

Alfa y Omega

Nº 585/20-III-2008

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



**Por tu
Santa
Cruz
redimiste al mundo**

Etapa II - Número 585
Edición Nacional

Edita:

Fundación *San Agustín*.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:

Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

Dirección de Internet:

<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

Ricardo Benjumea de la Vega

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Anabel Llamas Palacios (Jefe de sección)

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo,

María Martínez López,

José Antonio Méndez Pérez,

Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:

Loreto Hernández Muñiz

Documentación:

María Pazos Carretero

Elena de la Cueva Terrer

Internet:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal: M-41.048-1995.

3-5



**Meditaciones del Via Crucis:
Un Dios de nuestra carne**

Portada: El Cristo de la Vega sale en procesión en la madrugada del Viernes Santo, en Toledo
Foto: Óscar Huertas

10-11

**Benedicto XVI,
a los sacerdotes:
Lo que
predicamos
debemos vivirlo
nosotros
mismos**



19



**Adoración
eucarística:
Diferentes
maneras de
no dejarLe solo**



www.alfayomega.es/tienda
Novedades en páginas 23 y 29

...y además

6	La foto
7	Criterios
8	Cartas
9	Ver, oír y contarle Aquí y ahora
12	<i>Laicidad, laicismo y cofradías.</i>
13	<i>¿Queremos erradicar realmente la pobreza?</i>
	Iglesia en Madrid
12	Semana Santa: <i>Madrid, capital de la fe.</i>
13	Nuestros obispos, al término de la <i>Misión Joven</i>
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces Monseñor Braulio Rodríguez, arzobispo de Valladolid: <i>¿La salvación del hombre por el hombre? Una quimera</i>
18	España Monseñor Romero Pose y los jóvenes: <i>Su afán era gastarse y desgastarse por nosotros</i>
	Mundo
20	Nuevo libro de Benedicto XVI: <i>Luz sobre la Historia.</i>
21	<i>Asesinato anunciado del arzobispo de Mosul</i>
22-23	La vida
	Desde la fe
24-25	En la muerte de Chiara Lubich: <i>La aventura divina, ahora, desde el cielo.</i>
26-27	Entrevista a don Julián Carrón: <i>Una presencia original.</i>
28	Cine.
29	Libros.
30	Televisión.
31	No es verdad
32	Contraportada

**¿De verdad quiere usted
un semanario católico?**

Más de doce años ya de servicio asiduo y fiel a sus lectores. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, asume la totalidad de los costes de edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



Via Crucis de Benedicto XVI, en el Coliseo romano

Un Dios de nuestra carne



La oración del Huerto, de Goya. Iglesia de San Antón, Madrid

Durante siglos, cada Viernes Santo, los cristianos han recorrido junto a Jesucristo las etapas del *Vía Crucis*. También en Roma, bajo la guía del Papa Benedicto XVI, entre los muros del Coliseo, toda la cristiandad vuelve a realizar ese viaje del espíritu hacia la Resurrección. Las meditaciones del último *Vía Crucis*, que aquí ofrecemos, corrieron a cargo de monseñor Gianfranco Ravasi, entonces Prefecto de la Biblioteca Ambrosiana de Milán y recién nombrado Prefecto del Consejo Pontificio de la Cultura —las de este año han sido redactadas por el cardenal Joseph Zen, arzobispo de Hong Kong, lo que supone un fuerte gesto de apoyo a la Iglesia católica en China—. Las reflexiones de monseñor Ravasi hacen memoria viva de un acontecimiento áspero y cruel, que sin embargo abre las puertas a la esperanza y a la alegría de la salvación

Primera estación:

Jesús en el huerto de los olivos

Cuando desciende sobre Jerusalén el velo de la oscuridad, Jesús lanza un grito hacia aquel Padre que parece misterioso y mudo: *Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz*, el cáliz del dolor y de la muerte. En el Cristo de Getsemaní, en lucha con la angustia, nos reconocemos a nosotros mismos cuando atravesamos la noche del dolor, de la soledad, del silencio de Dios.

Pero la lucha de Jesús no desemboca en la rendición desesperada, sino en la profesión de confianza en el Padre y en su misterioso designio. En esa hora amarga repite las palabras del *Padrenuestro*: *Orad para que no caigáis en tentación... No se haga mi voluntad, sino la tuya*. Entonces aparece el ángel de la consolación, del consuelo, que ayuda a Jesús y nos ayuda a nosotros a seguir hasta el fin nuestro camino.

Segunda estación

Jesús, traicionado por Judas, es arrestado

La traición y el beso de Judas se han transformado en el símbolo de todas las infidelidades, de todas las apostasías, de todos los engaños. Cristo, por tanto, afronta otra prueba, la de la traición, que engendra abandono y aislamiento. Es la experiencia dolorosa de tantas personas solas en una habitación, ante una pared desnuda o ante un teléfono mudo, olvidados por todos, por ser viejos, enfermos, extranjeros o extraños. Jesús bebe con ellos también este cáliz.

Cristo no quiere que los discípulos reaccionen al mal con el mal, a la violencia con otra violencia. Está seguro de que el poder de las tinieblas está destinado a sucumbir. En efecto, a la noche sucederá el alba; a la oscuridad, la luz; a la traición, el arrepentimiento, también para Judas. Por esto, a pesar de todo, es preciso seguir esperando y amando.

Tercera estación

Jesús es condenado por el Sanedrín

Los miembros del Sanedrín, la máxima institución judía, están reunidos en semicírculo en torno a Jesús. Sabe que se cierne sobre Él la incomprensión, la sospecha, el equívoco. Sin embargo, a pesar de la incomprensión, Jesús no duda en proclamar el misterio que hay en Él, se presenta como *el Hijo del hombre sentado a la diestra de Dios*. Es la gloria mesiánica, esperada por Israel, la que ahora se manifiesta en este condenado. Más aún, es el Hijo de Dios, que paradójicamente se presenta revestido ahora de los harapos de un imputado.

Ese imputado, humillado por la corte arrogante, por un juicio ya fallado, recuerda a todos el deber de dar testimonio de la verdad. Un testimonio que se debe dar incluso cuando es fuerte la tentación de esconder-



se, de resignarse, de dejarse llevar a la deriva por la opinión dominante.

Cuarta estación Jesús es negado por Pedro

La oscuridad y el frío son desgarrados por las llamas de un brasero en el patio del palacio del Sanedrín. Se escuchan tres voces en sucesión, tres manos apuntan hacia un rostro reconocido, el de Pedro. Ante las denuncias, el apóstol no duda en jurar tres veces: *¡No conozco a Jesús! ¡No soy uno de sus discípulos! ¡No sé lo que decís!* La luz de aquel brasero revela un alma mezquina, su fragilidad, el egoísmo, el miedo.

Luego, san Lucas describe el cruce de las miradas de Cristo y Pedro. No es un hombre cualquiera el que ahora mira a otro; es *el Señor*, cuyos ojos escrutan el corazón, el secreto íntimo de un alma. Y de los ojos del Apóstol resbalan las lágrimas del arrepentimiento. En su historia se condensan numerosas historias de infidelidad y de conversión, de debilidad y de liberación. Como sucedió al Apóstol, también nosotros tenemos abierto el camino del encuentro con la mirada de Cristo.

Quinta estación Jesús es juzgado por Pilato

Jesús está ahora en el interior de otro palacio, el del Gobernador Poncio Pilato. Por un lado, Pilato encarna a primera vista la brutalidad represiva. Por otro, manifiesta cierta apertura de espíritu, una dis-

ponibilidad que, sin embargo, progresivamente se decolora y se apaga. Entonces, bajo la presión de la opinión pública, Pilato encarna una actitud que parece dominar en nuestros días: la indiferencia, el desinterés, la conveniencia. Jesús, uno de los pequeños de la tierra, sin poder decir una palabra, es ahogado por esta red. Y, como hacemos a menudo también nosotros, Pilato mira hacia otra parte, se lava las manos y aduce la pregunta típica de todo escepticismo y de todo relativismo: *¿Qué es la verdad?*

Sexta estación Jesús es azotado y coronado de espinas

En el patio del pretorio comienza el ritual de la tortura, acompañado fuera del palacio por el bullicio de la muchedumbre. Jesús no sólo es golpeado, sino también humillado. Además de desgarrar la carne de Cristo, ultrajan su dignidad con una farsa macabra: una corona hecha de ramitas espinosas; la púrpura real, sustituida por un manto rojo; y el saludo imperial *Ave, César*. Sin embargo, en esa burla se vislumbra un signo glorioso: sí, Jesús es humillado como rey de escarnio; pero, en realidad, Él es el verdadero soberano de la Historia.

En Él, que es el Dios de la gloria, está presente también nuestra Humanidad doliente; en Él, que es el Señor de la Historia, se revela la vulnerabilidad de las criaturas; en Él, que es el Creador del mundo, se condensa el dolor de todos los seres vivos.

Jesús ante la presencia de Caifás: del retablo Maestà de Duccio de Buoninsegura. Catedral de Siena

Séptima estación Jesús es cargado con la Cruz

Jesús camina; sobre sus hombros lleva el madero horizontal. Avanza y vacila bajo ese peso y por la debilidad de su cuerpo herido. La tradición ha querido marcar simbólicamente ese itinerario con tres caídas. En ellas está la historia infinita de tantas mujeres y hombres postrados en la miseria o en el hambre, niños endeblados, ancianos extenuados, pobres debilitados; también la historia de todas las personas desoladas en el alma e infelices, ignoradas por quienes pasan a su lado.

También hoy, como entonces, tras sus pasos avanzan quienes han elegido seguirlo. Han escuchado la llamada que un día Él realizó: *Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame*. Al final de la Vía dolorosa no sólo está la colina de la muerte o el abismo del sepulcro, sino también el monte de la Ascensión gloriosa y de la luz.

Octava estación Jesús es ayudado por el Cireneo a llevar la Cruz

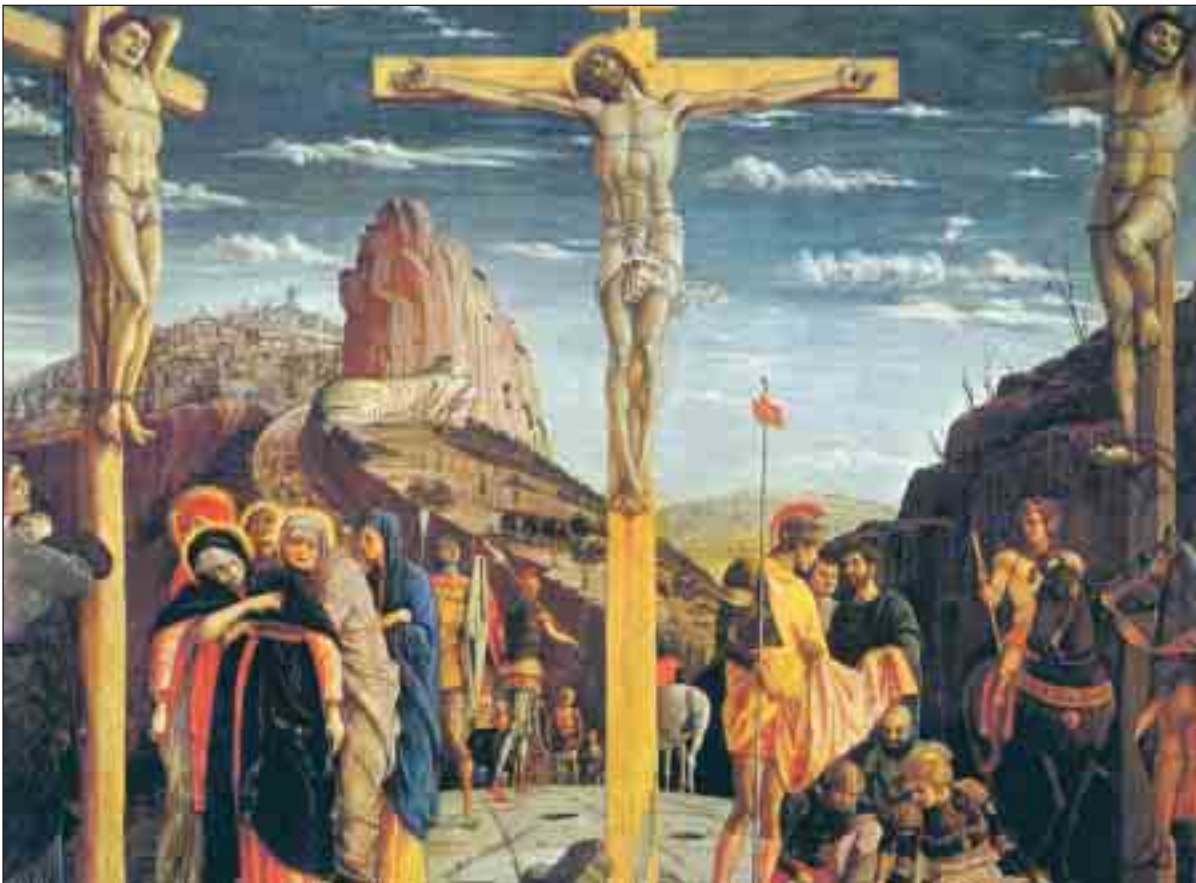
Volvía del campo, tal vez después de varias horas de trabajo. Simón era su nombre; la patrulla romana lo detiene y lo obliga a llevar durante un tramo de camino el patíbulo de aquel condenado exhausto. Simón pasaba por allí por casualidad. No sabía que ese encuentro sería extraordinario. Es el misterio del encuentro con Dios, que cambia repentinamente tantas vidas. Dios está al acecho por las sendas de nuestra existencia diaria. Incluso un imprevisto puede transformarse en un don de conversión.

Su gesto se transforma en un símbolo de todos los actos de solidaridad en favor de los que sufren, de los oprimidos y de los cansados. El Cireneo representa a la inmensa multitud de personas generosas, de misioneros, de samaritanos que no dan un rodeo, sino que socorren a los desdichados, cargándolos sobre sí para sostenerlos.

Novena estación Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

En el camino que llevaba al Gólgota también había un grupo de mujeres. Hasta su última hora, se encuentran en torno a Él numerosas madres, hijas y hermanas. Están también a su lado todas las mujeres humilladas y violentadas, las marginadas y sometidas, las mujeres con crisis y solas ante su maternidad, las madres judías y palestinas, y las de todas las tierras en guerra, las viudas y las ancianas olvidadas por sus hijos... Es una larga lista de mujeres que testimonian, ante un mundo árido y cruel, el don de la ternura y de la conmoción.

Jesús acepta los gestos de caridad de esas mujeres, pero paradójicamente es Él quien se interesa por sus sufrimientos: *No llores por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos*. Pero sus palabras no indican un desenlace desesperado, porque su voz es la voz de los profetas, una voz que no engendra agonía y muerte, sino conversión y vida: *Buscad al Señor y viviréis*.



Décima estación Jesús es crucificado

Crucifixión, de Mantegna.
Museo del Louvre, París

Comienzan a transcurrir las últimas horas de la vida terrena de Cristo, horas marcadas por el desgarramiento de su carne, por el descoyuntamiento de sus huesos, por la asfixia progresiva, por la desolación interior. Los brazos abiertos de aquel cuerpo martirizado quieren abrazar a la Humanidad. En efecto, ésta era su misión: *Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.*

Bajo aquella Cruz está también la crueldad de los jefes y de los soldados: *Si tú eres el rey de los judíos, ¡sálvate!* Ciertamente, Jesús no baja de la cruz con una acción espectacular: no quiere adhesiones serviles y fundadas en lo prodigioso, sino una fe libre y un amor auténtico. A través de su humillación y la impotencia de la muerte, Él abre la puerta de la gloria y de la vida.

Undécima estación Jesús promete su reino al buen ladrón

Jesús crucificado aún tiene la fuerza para realizar un último acto de amor. Por un lado, está la petición del malhechor: *Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino.* En el lenguaje de la Biblia, este *acuérdate* tiene una fuerza particular. Es una palabra de certeza y de confianza, como para decir: *Tómame a tu cargo, no me abandones, sé como el amigo que sostiene y apoya.* Por otro lado, está la respuesta de Jesús, brevísima: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso.* La palabra *Paraíso* evoca un jardín fértil y florido. Es la meta de nuestro fatigoso camino, la plenitud de la vida, la intimidad del abrazo con Dios. Es el último don que Cristo nos hace, precisamente a través del sacrificio de su muerte.

Esas pocas palabras pronunciadas con dificultad por sus gargantas secas resuenan aún hoy, y son un signo de confianza y de

salvación para quienes han pecado pero también han creído y esperado, aunque sea en la última frontera de la vida.

Duodécima estación Jesús en la Cruz, la Madre y el discípulo

Para María ha llegado el momento de la separación suprema, del desgarramiento. Pero el evangelista san Juan no presenta a María postrada en tierra en medio de la desesperación. Más aún, reina el silencio, sólo roto por una voz que baja de la cruz y del rostro torturado del Hijo agonizante. Es mucho más que un testamento familiar: es una revelación que marca un cambio radical en la vida de la Madre. Aquel desprendimiento extremo en la muerte no es estéril, sino que tiene una fecundidad inesperada, semejante a la del parto de una madre. María vuelve a ser madre y sus hijos serán todos los que son como *el discípulo amado*, es decir, todos los que se acogen bajo el manto de la gracia divina y que siguen a Cristo con fe y amor.

Desde aquel instante María ya no estará sola; se convertirá en la madre de la Iglesia. Desde aquel momento también nosotros caminamos con ella por las sendas de la fe y

esperamos el día en que su Hijo vuelva para llevarnos como a ella a la eternidad de su gloria.

Decimotercera estación Jesús muere en la Cruz

El poder de las tinieblas parece dominar sobre la tierra. El Hijo de Dios, por ser verdaderamente hombre y hermano nuestro, debe beber también el cáliz de la muerte. Así es como Cristo se hace plenamente uno de nosotros. El Crucifijo es un signo humano universal de la soledad de la muerte, pero también es un signo divino universal de esperanza. En efecto, incluso muriendo en aquel patíbulo, Jesús no deja de ser el Hijo de Dios. En aquel momento todos los sufrimientos y las muertes son atravesadas y poseídas por la divinidad, son impregnadas de eternidad.

Por esto Jesús, en aquella hora extrema, reza con ternura: *Padre, en tus manos entrego mi espíritu.* A esa invocación nos unimos también nosotros a través de la voz poética y orante de la escritora Marie Noël: *«Padre, que tus dedos también cierren mis párpados./ Tú, que eres mi Padre, vuélvete a mí también como tierna Madre,/ a la cabecera de su niño que duerme./ Padre, vuélvete a mí y acógeme en tus brazos».*

Decimocuarta estación Jesús es colocado en el sepulcro

Envuelto en la sábana funeraria, el cuerpo crucificado y martirizado de Jesús se desliza lentamente hasta el sepulcro excavado en la roca. En las horas de silencio que seguirán, Cristo será verdaderamente como todos los hombres que entran en el seno oscuro de la muerte. Y, sin embargo, en aquel crepúsculo del Viernes Santo, ya se produce un estremecimiento. El evangelista san Lucas nota que ya *brillaban las luces del sábado* en las ventanas de las casas de Jerusalén. La vigilia de los judíos se convierte en el símbolo de la espera de todos los creyentes cuando se encuentran ante un sepulcro, o incluso cuando sienten que en su interior se posa la mano fría de la enfermedad o de la muerte. Es la espera de un alba distinta. En aquella aurora, saldrá a nuestro encuentro el ángel y nos dirá: *¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado.* Y al volver a nuestras casas, será el Resucitado quien se situará a nuestro lado, caminando con nosotros, cruzando nuestros umbrales para ser huésped a nuestra mesa y partir con nosotros el pan.

Oración final de Benedicto XVI:

Siguiendo a Jesús en el camino de su pasión, vemos no sólo la pasión de Jesús, sino que también vemos a todos los que sufren en el mundo. Y ésta es la profunda intención de la oración del Vía Crucis: abrir nuestros corazones, ayudarnos a ver con el corazón. Convertirse a Cristo, hacerse cristiano, quería decir recibir un corazón de carne, un corazón sensible a la pasión y al sufrimiento de los demás.

Nuestro Dios no es un Dios lejano, intocable en su beatitud. Nuestro Dios tiene un corazón, es más, tiene un corazón de carne. Se hizo carne precisamente para poder sufrir con nosotros y estar con nosotros en nuestros sufrimientos. Se hizo hombre para darnos un corazón de carne y despertar en nosotros el amor por los que sufren, por los necesitados.

Recemos al Señor por todos los que sufren en el mundo, pidamos al Señor que nos dé realmente un corazón de carne, que nos haga mensajeros de su amor no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida. Amén.

Los jóvenes, con el Papa

«**M**uchachos, no perdáis vuestra alma para conseguir el éxito», les dijo Benedicto XVI a miles de jóvenes romanos y de todo el mundo que participaron con el Pontífice en la liturgia penitencial en la basílica de San Pedro. Benedicto XVI se sentó en el confesionario, como Juan Pablo II, porque la fiesta con el Papa no es sólo exterior, sino sobre todo interior. En su homilía del Domingo de Ramos, el Santo Padre preguntó: «¿No dejamos acaso que los ídolos entren hoy, de las más variadas maneras, en el mundo de nuestra fe?» Benedicto XVI ha pedido enérgicamente el fin de la violencia en Iraq, profundamente conmovido por el asesinato del arzobispo de Mosul, y ha anunciado que destinará la colecta del Jueves Santo a huérfanos cubanos



Primera iglesia católica en Qatar



La inauguración de la primera iglesia católica en el Emirato Árabe de Qatar es una noticia muy gozosa. Más de 6.000 fieles se congregaron en ella, en torno al cardenal Iván Dias, representante de Benedicto XVI y Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, para celebrar el santo sacrificio de la Misa. El cardenal legado del Papa definió este hecho como «un acontecimiento de alcance histórico para aquel país, testigo del nacimiento de un lugar para los católicos, tras catorce siglos de prohibiciones». La iglesia, dedicada a Nuestra Señora del Rosario, sin cruz exterior ni campanario, está en Doha, capital del país; los terrenos fueron donados por un emir favorable al diálogo interreligioso.



Terror en Tíbet

El régimen comunista chino aplasta sin contemplaciones las protestas del pueblo tibetano. Se habla de cientos de muertos. A los periodistas extranjeros se les ha expulsado y la censura más tajante ha sido implantada. China invadió Tíbet en 1950 y lo considera parte irrenunciable de su territorio. Los monjes encabezan manifestaciones de independencia, mientras la cultura tradicional tibetana está siendo exterminada. No basta atender a lo económico. En víspera de acoger los Juegos Olímpicos de Pekín, el comunismo chino revela su verdadera realidad. En la foto, la policía china se emplea a fondo contra los manifestantes.

Tiempo de gracia

En el siglo XVI no arreciaban menos los conflictos, las dificultades y hasta las persecuciones por la fe que en el presente –en realidad, ¿cuándo no han existido?–, y vale la pena tomar ejemplo del temple cristiano de nuestra santa Teresa de Ávila, acosada en aquellos calificativos ya entonces como *tiempos recios*: «Iban a mí con mucho miedo a decirme que andaban los tiempos recios, y que podría ser me levantasen algo y fuesen a los inquisidores». Así lo escribe en el *Libro de la Vida*, desafiando a tales acosos no precisamente con autosuficiencia, ¡todo lo contrario!, ¡con la paz infinita de quien tiene puesta en Otro toda su confianza! ¡Acaso no sentía, desde lo más hondo de su ser, que *quien a Dios tiene, nada le falta; sólo Dios basta?* Pero esta entereza de la fe de santa Teresa de Jesús –conviene subrayarlo con toda fuerza–, lejos de hacerla desentenderse de los problemas y adversidades de la vida real, la permitía afrontarlos de la única manera realmente eficaz. ¡Hay otro camino que éste –el de la Cruz, ¡y el de la Gloria!, que celebramos estos días– para afrontar los *tiempos recios* que hoy nos toca vivir? No hay mayor pérdida de tiempo, y de todo, que pretender salvar la vida real de cada día al margen de la fe en Jesucristo, el Único que la redime y la hace ser auténticamente humana, ¡y por tanto divina!

La Redención, la obra de Jesucristo que nos ha rescatado del pecado y de la muerte, es exactamente lo que celebramos los cristianos en esta Semana grande, todo un estallido de esperanza, de la *gran esperanza* a la que Benedicto XVI dedica su preciosa segunda encíclica *Spe salvi*. «¿En qué consiste –se pregunta el Papa– esta esperanza que, en cuanto esperanza, es *redención*?» Para responder, nos pone delante el testimonio vivo de Josefina Bakhita, la esclava de Darfur, en Sudán, nacida, aproximadamente, en 1869 –¡ni ella misma sabía la fecha exacta!– y canonizada el año 2000 por su predecesor Juan Pablo II. Recuerda Benedicto XVI cómo, «después de los terribles *dueños* de los que había sido propiedad, Bakhita llegó a conocer un *dueño* totalmente diferente, al Dios vivo, el Dios de Jesucristo». Había empezado a oír que había un «Señor de todos los señores, y que este Señor es bueno, la bondad en persona. Se enteró de que este Señor también la conocía, que la había creado también a ella; más aún, que la quería». Es entonces cuando la verdadera esperanza alumbra los primeros brotes en su corazón, que florecieron esplendorosos, al contemplar cómo «este Dueño había afrontado personalmente el destino de ser maltratado y ahora la esperaba a la derecha de Dios Padre». Así surgió el fruto de la



Calvario, procedente de León (siglo XIII). Museo Marés, de Barcelona

gran esperanza, nacida de esta certeza: «Yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa». Y continúa el Papa: «A través del conocimiento de esta esperanza, ella fue *redimida*, ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios».

Benedicto XVI nos pone delante también otro testimonio vivo, más cercano aún en el tiempo, para que aprendamos a vivir, sin miedo, con la *gran esperanza*, hasta en los más oscuros *tiempos recios* que puedan venir. Se trata del «inolvidable cardenal Nguyen Van Thuan», fuerte testigo del valor infinito de la oración, «un lugar primero y esencial –dice el Papa– de aprendizaje de la esperanza». El cardenal vietnamita, nacido en 1928, sabía bien que, «cuando ya nadie me escuchaba, Dios todavía me escuchaba. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme, Él puede ayudarme...» Van Thuan nos dejó el precioso opúsculo *Oraciones de esperanza*, y recuerda Benedicto XVI cómo, «durante trece años en la cárcel, en una situación de desesperación aparentemente total, la escucha de Dios, el poder hablarle, fue para él una fuerza creciente de esperanza, esa gran esperanza que no se apaga ni siquiera en las noches de la soledad». La oración, ciertamente, con todo lo que lleva

consigo de seguimiento fiel de Cristo, no es huida de la realidad, sino justamente el único camino para vivirla con la auténtica esperanza.

Siempre, cada día, es tiempo para la oración, y la Semana Santa lo es de un modo privilegiado. No es, ciertamente, un paréntesis en la vida cotidiana, como parecen vivirlo la política y la sociedad actuales, sino que es penetrar hasta el fondo de esta vida real, donde nos encontramos no con *decisiones éticas*, ni con *grandes ideas* –como dice Benedicto XVI al comienzo de su primera encíclica, *Deus caritas est*–, sino con Dios mismo, el Dios Único que se ha hecho carne, uno de nosotros, hasta el punto de entregar su vida en una cruz para darnos Él mismo, en Persona, esa *gran esperanza* de la plena libertad, aquí y ahora, en estos *tiempos recios* que, al igual que la santa de Ávila, estamos llamados a vivirlos como lo que son en realidad: ¡tiempos de gracia! En definitiva, nuestra vida, el cumplimiento feliz de nuestra vida, con el gozo infinito que reclama lo más profundo de nuestro corazón, no depende de las circunstancias, aun de las más favorables y halagüeñas. Como testimonió nuestra santa Teresa, y santa Josefina Bakhita, y el cardenal Van Thuan, la verdadera vida, la plena libertad depende sólo de Cristo, de Él mismo y de todo lo que proviene de Él.

La vida, siempre un bien

Hace poco, la sociedad española se ha sentido conmovida por ciertas prácticas abortivas y la crueldad de los medios utilizados para ocultarlas. Esta realidad, que los obispos venimos denunciando desde hace años, ha suscitado de nuevo el debate sobre el aborto en nuestra sociedad. Como ya dijimos, aun considerando como un gran avance el cese de la práctica ilegal del aborto, la acción genuinamente moral y humana sería la abolición de la *ley del aborto*, que es una ley injusta. Invitamos a los fieles a que eleven su oración al Señor para que ilumine la conciencia de nuestros conciudadanos, especialmente la de los políticos.

La Ley del aborto debe ser abolida, al tiempo que hay que apoyar eficazmente a la mujer, especialmente con motivo de su maternidad, creando una nueva cultura donde las familias acojan y promuevan la vida. Una alternativa importante es la adopción. Miles de esposos tienen que acudir a largos y gravosos procesos de adopción mientras en España más de cien mil niños murieron por el aborto durante el año 2006.

Ningún católico, ni en el ámbito privado ni público, puede admitir en ningún caso prácticas como el aborto, la eutanasia o la producción, congelación y manipulación de embriones humanos. La vida humana es un valor sagrado, que todos debemos respetar y que las leyes deben proteger.

No puede sostenerse que el aborto es inadmisibles para un católico pero que esto no obliga al que no lo es. Al contrario, «el cristiano está continuamente llamado a movilizarse para afrontar los múltiples ataques a que está expuesto el derecho a la vida. Sabe que en eso puede contar con motivaciones que tienen raíces profundas en la ley natural y que, por consiguiente, pueden ser compartidas por todas las personas de recta conciencia».

Subcomisión episcopal para la Familia y la defensa de la vida
del Mensaje para la Jornada por la Vida

¿Feliz Semana Santa?

Una cadena de supermercados nos felicita la Semana Santa con un sonriente conejito, como si de la Navidad o de un cumpleaños se tratara. Acceder al significado profundo de estos días no está al alcance de todos, o quizá sea parte del proceso de descristianización que sufrimos. La Semana Santa rememora que Dios muere por el hombre. ¿Y por qué haría Dios semejante cosa? Para el ciudadano de hoy, sitiado por las preocupaciones del día a día y ocupado en gestionar su dinero y disfrutar de su ocio, Dios no tiene cabida. Y, sin embargo, la pregunta permanece en el aire. Sólo los que interiorizan que poseen un alma inmortal, y que deben hacerse cargo de ella, sabrán lo que es vivir más allá de la muerte. Que la tristeza de estos días, disuelta por la alegría de la Resurrección, nos haga reflexionar: conejos de Pascua sí, pero después de haber asistido a la tragedia del Calvario.

Cristina Téllez
Barcelona



Varón de dolores

Ante la Semana Santa, viene bien recordar la cruz a los seguidores de un cristianismo ligero, que resalta sin consistencia el componente de alegría que tiene el Evangelio. También a los que piensan que el cristianismo debe ser un sistema filosófico susceptible de revisión según las modas, pero nunca con valores absolutos e inamovibles de verdad y vida. Y, por supuesto, a los ingenuos que siguen deslumbrados: las nuevas ideas, las teorías del cristianismo sin cruz, de la moral sin Dios. A éstos, y a los demás, nos vendría bien leer el *Canto de Isaías*: «Despreciado y desecho de los hombres, varón de dolores y, que sabe lo que es padecer, su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado, por lo que no hicimos ningún caso de Él». Claro que el Evangelio es alegre y el cristiano debiera ser un hombre alegre, porque tiene razones muy poderosas para serlo, pero no es menos cierto que primero hay que vivir el dolor del Viernes Santo. Querer apartar el dolor de la existencia humana es una empresa inútil y estéril, porque el sufrimiento es el acompañante seguro del hombre en la tierra. Y, precisamente, es Cristo quien nos da ejemplo en el dolor de cómo se debe vivir.

Piedad Sánchez de la Fuente
Málaga

sobre cuestiones temporales, así como resaltar el papel que corresponde a los laicos de ocuparse de las realidades temporales, ordenándolas según Dios.

Guillermo Juan Morado
Mondariz



Sentencia a favor de la objeción

Después de revisar los doctrinarios libros de texto de *Educación para la ciudadanía*, miles de padres hemos objetado en conciencia ante este intrusismo en la educación de nuestros hijos, y agradecemos el reconocimiento que la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía hace de nuestro derecho a educar a nuestros hijos según nuestras convicciones, como defiende la Carta Magna, y no según el ideario del Ejecutivo.

Antonio Quiroga
Madrid

Y en el mismo sentido también hemos recibido cartas de **Marta Carmona** (El Puerto de Santa María, Cádiz), **Rita Villena** (Málaga) y **Eduardo Carrascosa** (Valencia)



El cardenal Rouco, Presidente de la CEE

La elección del cardenal Rouco Varela como Presidente de la Conferencia Episcopal Española ha dado pie a todo tipo de comentarios. Fácilmente se traslada el esquema de la



batalla política al régimen interno de la Iglesia, con el riesgo de desfigurar su naturaleza y la misión de la CEE (su Presidente no es el jefe de los obispos). La Conferencia debería esforzarse para que su identidad resulte evidente tanto para los católicos como para los que se sienten al margen de la Iglesia. Los

obispos tienen la misión de «proclamar los principios morales, incluso los referentes al orden social, así como dar su juicio sobre cualesquiera asuntos humanos, en la medida en que lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas». Sería bueno transmitir con mayor claridad las razones desde las que se habla y se emiten juicios



La resaca

Después de la resaca yo no me esperaba esto, ¿es tal la ignorancia como para que no sepamos ver lo que nos han prometido entre líneas?: destrucción de la familia, de la vida en los primeros meses de gestación; acabar con nuestros mayores, y mucho más. Esto es lo que les espera a mis nietos. Mi tarea desde ahora va a ser enseñarles a distinguir lo real de lo falso, a tener respeto hasta para aquellos que no lo merecen y a tener los ojos bien abiertos para que no les engañe nadie. Por último, toca empezar a trabajar para la siguiente legislatura, pues no hay mal que cien años dure.

Ana María Cerviño
Madrid

Fe de errores

En la portada de nuestro número anterior, en lugar del icono de san José que correspondía, por un lamentable error aparece un icono de san Pedro. Asimismo, en el organigrama de la Conferencia Episcopal, en la página 11, apareció monseñor Ramón del Hoyo, actual obispo de Jaén, como «obispo de Cuenca»; y monseñor José Vilaplana, obispo de Huelva, como «obispo de Santander». Lamentamos los errores y pedimos disculpas a nuestros lectores.

Y ahora, ¿qué?

Divide y vencerás: ésta ha sido la estrategia del Gobierno Zapatero hacia la Iglesia durante la pasada legislatura. El *caldito* con el Nuncio y los viajes relámpago de De la Vega al Vaticano, por un lado, y la amenaza a los obispos españoles de poner los puntos sobre las íes, por otro. Sin embargo, en esto más que nunca, la Iglesia es sólo una. Lo afirmaba el padre **Federico Lombardi**, Director de la Oficina de Información de la Santa Sede, en una entrevista a *La Razón*: «Está claro que hay argumentos de carácter legislativo y político sobre los que hay una discusión muy fuerte en España. En esta discusión, la Iglesia ha intervenido a menudo, manifestando sus preocupaciones y posiciones, que no han sido suficientemente tenidas en cuenta por el Gobierno. Es algo tan claro como la luz del sol».

Entonces, ¿cuál es la estrategia a partir de ahora? El cardenal **Rouco Varela**, en *La Tercera*, de *ABC*, escribe: «Los poderes de este mundo no quieren escuchar la respuesta a la pregunta sobre Cristo: ¿Quién es éste? Pretenden silenciar cualquier voz que lo proclame Mesías y Señor de la Historia y del cosmos. Pero la voz de los sencillos, de los pobres de Yahvé, de cuantos esperan la salvación, viene resonando desde aquel primer día de Ramos en el que Cristo, con la contradicción que le acompaña desde su nacimiento, entró en el templo, pacífico sobre un asno, y lo purificó con el fuego de su mansedumbre para hacernos ver que Dios ha querido tomar nuestra propia carne y ofrecerla en sacrificio por todos los hombres. Ésta es la verdad de Jesús, la única respuesta que hace justicia a la pregunta sobre su ser personal. Y sabemos que, si nosotros callamos esta verdad tan liberadora, gritarán las piedras».

Sin embargo, la duda es persistente: *Y ahora, ¿qué?* La mirada cristiana sobre la realidad apunta siempre hacia delante. Es eso que algunos llaman *optimismo positivo*, y que no es otra cosa que esperanza. Con el significativo título *Ahora es bello comenzar de nuevo*, **José Luis Restán** analiza, en *páginasdigital.es*, el panorama que queda tras las elecciones del 9-M: «Hay una mayoría social para la que la deriva radical de Zapatero no ha sido un inconveniente, más aún, ha resultado atractiva. Las grandes manifestaciones a favor de la familia y la libertad de educación y contra la inmoralidad del diálogo político con los terroristas no pueden encubrir la realidad de una sociedad que ha soltado amarras de su antigua tradición cristiana. Para el mundo católico español, esta cura de realismo no debería llevar a la frustración, pero sí a corregir el rumbo. No se trata de abandonar el *ágora* para refugiarse en los cuarteles de invierno, sino de aprender un nuevo modo de hacerse presente. Tras el 9-M vuelve a mi cabeza la intuición del filósofo **McIntyre**:



no estamos esperando a Godot, sino a un moderno **san Benito**. La respuesta no es la agitación permanente, ni la dialéctica acurada, ni el derrotismo que culpabiliza a todo el mundo de las miserias de esta época. Como hizo Benito con sus monjes, es preciso construir comunidades en las que sea posible encontrar hoy el cristianismo como realidad presente, histórica, que hace cuentas con todos los aspectos de la realidad.

Lugares capaces de generar cultura, de cuidar y acoger la vida con todos sus dolores, lugares que no estén amurallados, sino que irradien el potente atractivo de la vida cristiana a través del testimonio de sus gentes, en un diálogo a campo abierto que no puede dar nada por supuesto».

Ahora toca seguir en el ruedo

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
juanluisvazquez@planalfa.es

Contrapunto

El último vuelo de Saint-Exupéry

«Yo cumplía una misión a unos 2.000 metros de altura, no lejos de Toulon. Y descubrí un Lightning que volaba muy bajo. Los Lightning solían volar a unos 10.000 metros de altura. Y yo lo tenía a mi alcance, 8.000 metros más bajo. Volaba de extraña manera. Para mí se trataba de un blanco fácil. Y el piloto del Lightning no parecía enterarse. Y yo me dije: *Tío, si no te enteras, te caes ya*. Y me tiré sobre él, sin contemplaciones. Disparé sobre las alas. No vi saltar al piloto cuando el avión se precipitó en el mar. Misión cumplida. Un rival menos».

Parece que fue así el final de Antoine Marie Roger de Saint-Exupéry. El piloto nazi se llamaba Horst Rippert, y no hay en la historia real ningún Wilhelm von Stadde, pero esta hipótesis, la más probable sobre la muerte del escritor, cuadra casi a la perfección con el relato de Jean Pierre de Villers, en su muy meritorio *El último vuelo del Principito*. De Villers habla de la comunión entre dos hombres que estaban condenados a ser enemigos. Son dos héroes, porque han logrado remontar el vuelo por encima de las estructuras de pecado que nos encadenan al mal y nos empujan a odiarnos. Es fácil dejarse arrastrar... Que se lo pregunten a cualquiera de esas chicas que llegan como zombis al abortorio de un doctor Morín cualquiera. ¡Si sólo pudieran, por unos instantes, remontar el vuelo!

Saint-Exupéry no era un novato, pero volaba despistado. Contemplaba la costa mediterránea. O quizá, como sugiere De Villers, pensaba en cuánto más tenía en común con un católico bávaro o un protestante prusiano que con tantos compatriotas suyos... Y Rippert derribó un nuevo aparato: «Yo nunca apunté contra personas», dice ahora. Casi nadie lo hace. Quien no se esfuerza un poco, ni siquiera las ve.

Ricardo Benjumea
redactorjefe@planalfa.es

Consejos del Papa a los sacerdotes, en vísperas de Jueves Santo

«Lo que predicamos debemos vivirlo nosotros mismos»

Durante el primer Jueves Santo de la Historia, en el Cenáculo de Jerusalén, Jesucristo instituyó el sacerdocio entre sus discípulos. Con el lavatorio de los pies y la celebración de la primera Eucaristía –aquella Última Cena que se revive cada día sobre nuestros altares–, el Hijo de Dios habló de servicio, de entrega, de oblación total y gratuita. Dos mil años después, es Benedicto XVI, Vicario de Cristo entre los hombres, quien habla a los sacerdotes y les alienta a revivir el amor por el Resucitado, a enfrentarse a los nuevos desafíos que les trae el siglo XXI, a llevar la Palabra a los más jóvenes... El Papa lo hizo en un reciente diálogo con los presbíteros de Roma. Sus respuestas se dirigen también a todos los sacerdotes de la cristiandad



El diálogo con otras religiones, la evangelización de los jóvenes, el apostolado a través la imagen, la religión en la escuela, el testimonio desde el ministerio sacerdotal... Son muchos los retos a los que se enfrentan los sacerdotes del siglo XXI. A todos ellos quiso responder el Papa Benedicto XVI en un encuentro con los presbíteros de Roma, el pasado 7 de febrero, a través de un diálogo en el que los unos preguntaban, y el Santo Padre respondía. A los párrocos de su diócesis –que por algo el Pontífice es también obispo de Roma–, y a todos los ordenados del mundo entero, dirigió el Papa sus palabras. Sus consejos cobran una importancia especialmente iluminadora en la festividad del Jueves Santo, día en que se recuerda la institución del sacerdocio por Jesucristo. Acaso porque, además, las primeras palabras que dirigió Benedicto XVI a los sacerdotes fueron encaminadas a iluminar la labor de los diáconos en el mundo: «Todo sacerdote sigue siendo diácono y siempre debe pensar en

esta dimensión, porque el Señor mismo se hizo nuestro ministro, nuestro diácono», y recordó que «nosotros ejercemos el ministerio para escuchar y para interpretar, para ofrecer a los demás la Palabra. Entronizar en el mundo la Palabra de Dios, la Palabra viva, Cristo, es muy significativo para todo lo que hacemos». Además, el Papa afirmó que «no sólo la predicación y la liturgia son esenciales para la Iglesia, sino que también es esencial la ayuda a los pobres, a los necesitados, el servicio de la *caritas* en sus múltiples dimensiones».

Testimonio personal

Amén de estas primeras consideraciones, Benedicto XVI hubo de responder a varias preguntas relativas a la evangelización de los jóvenes. Así, uno de los sacerdotes mostró su experiencia pastoral y planteó qué hacer con «los jóvenes, quienes necesitan certezas, anhelan sinceridad, libertad, justicia y paz. Quieren tener a su lado

personas que los acompañen. Tienen sed de Cristo, de testigos gozosos que se hayan encontrado con Jesús y hayan apostado por Él toda su vida. Sin embargo, muchos están alejados de la Iglesia y les acechan muchos falsos profetas». A pesar de que el sucesor de Pedro reconoció que «todos sabemos cuán difícil es para un joven de hoy vivir como cristiano», también señaló que «los jóvenes deben percibir que no decimos palabras que no hayamos vivido nosotros mismos, sino que hablamos porque hemos encontrado y tratamos de encontrar, cada día, la Verdad como verdad para nuestra vida. Para que nuestras palabras sean creíbles y tengan una lógica visible y convincente, es preciso que nosotros mismos sigamos ese camino, que tratemos de que nuestra vida corresponda a la del Señor».

Construir comunidades vivas

Además del testimonio de vida de cada sacerdote, Benedicto XVI destacó la urgencia de «construir, y hacer más accesibles, comunidades que reflejen, que sean el espejo de la gran comunidad de la Iglesia vital. Es un conjunto: la experiencia vital de la comunidad, con todas las debilidades humanas pero, sin embargo, real, con un camino claro y una sólida vida sacramental, en la que podamos palpar la presencia del Señor». Y añadió que, a los jóvenes, es necesario «guiarlos al diálogo con Jesús en la oración, en la lectura de la Sagrada Escritura –sobre todo la lectura común, pero también la personal– y en la vida sacramental». Según el Papa, el punto fundamental de la acción pastoral, especialmente con los jóvenes, es «atraer la atención hacia la opción de escoger a Dios, que es la vida; hacia el hecho de que Dios existe, y existe de un modo concreto. Y enseñar la amistad con Jesucristo». Dado que, en palabras del Papa, *hay sed de Dios* en el mundo, reclamó a los sacerdotes –empezando por él mismo– que «comencemos primero nosotros, junto con los jóvenes que podamos encontrar. Formemos comunidades en las que se refleje la Iglesia; aprendamos la amistad con Jesús. Así, llenos de esta alegría y de esta experiencia, hoy podremos hacer presente a Dios en este mundo».

También desde la óptica de la juventud, planteó otro de los sacerdotes sus dudas sobre «cómo proponer a los jóvenes lo que usted dice con frecuencia: que el yo del cristiano, una vez investido por Cristo, ya no es su yo; cómo proponer esta conversión, esta originalidad cristiana». Y reconoció el Santo Padre: «Es la gran cuestión que todo sacerdote, responsable de otros, se plantea cada día. También para sí mismo, naturalmente. Es verdad que en el siglo XX se daba la tendencia a una devoción individual

«Llevar a Cristo a los niños y jóvenes debe ser una prioridad para todos los sacerdotes», afirma Benedicto XVI

lista, sobre todo para salvar la propia alma y crear méritos, incluso calculables, que se podían indicar con números en ciertas listas». Ante esa situación, Benedicto XVI ratificó que «la verdadera obediencia cristiana es libertad: no como quisiera yo, con mi proyecto de vida para mí, sino poniéndome a su disposición, para que Él disponga de mí. Y poniéndome en sus manos soy libre. Es un gran salto que nunca se hace definitivamente». Asimismo, aseguró que «nosotros, precisamente en la celebración de la Eucaristía, debemos dar este paso tan grande. Cuanto más lo aprendemos nosotros mismos, tanto más podemos expresarlo, hacerlo comprensible, accesible a los demás. Sólo caminando con el Señor, abandonándonos en la comunión de la Iglesia a su apertura, no viviendo para nosotros –tanto para una vida terrena feliz como para una felicidad personal–, sino haciéndonos instrumentos de su paz, viviremos bien y aprenderemos esta valentía ante los desafíos de cada día, siempre nuevos y graves, a menudo casi irrealizables».

El confesionario no es el diván del psicólogo

Otro de los aspectos con los que no pocos párrocos encuentran dificultades a la hora de dirigirse a los fieles, es el de la existencia del infierno y el purgatorio, de la acción del pecado y del perdón divino. Así se lo hizo saber un sacerdote salesiano al Santo Padre. Y éste le respondió que «hoy se suele pensar: *¿Qué es el pecado? Dios es grande y nos conoce; por tanto, el pecado no cuenta; al final Dios será bueno con todos*. Es una hermosa esperanza, pero está la justicia y la verdadera culpa. Los que han destruido al hombre y la tierra no pueden sentarse inmediatamente a la mesa de Dios, juntamente con sus víctimas. Dios crea justicia. Debemos tenerlo presente». Por esto, el Pontífice aseveró que «los mandamientos son realmente las señales que nos indican el camino y nos muestran cómo vivir bien, cómo escoger la vida. Por eso, debemos hablar también del pecado y del sacramento del Perdón y de la Reconciliación», al tiempo que aseguraba que «el sacramento de la Penitencia nos brinda la ocasión de renovarnos hasta el fondo con el poder de Dios, que es posible porque Cristo tomó sobre sí estos pecados, estas culpas. Las almas que están heridas y enfermas, como es la experiencia de todos, no sólo necesitan consejos, sino también una auténtica renovación que únicamente puede venir del poder de Dios. Éste es el gran nexo de los misterios que, al final, influyen en nuestra vida. Nosotros mismos debemos meditarlos continuamente, para poder después hacer que lleguen de nuevo a nuestra gente». Y para aquellos que puedan confundir el confesionario con un diván de psicólogo, el Papa resaltó que «la psicoterapia hoy está muy difundida y también es muy necesaria, pero sus posibilidades son muy limitadas: sólo puede tratar de volver a equilibrar un poco un alma desequilibrada. Pero no puede dar una verdadera renovación, una superación de estas graves enfermedades del alma».

Otros dos horizontes suponen un nuevo desafío para la Iglesia del siglo XXI: la escuela y la cultura de la imagen. Por esto, uno de los presbíteros planteó al Pontífice



El Pontífice recordó a los sacerdotes la importancia de «entronizar la Palabra de Dios en el mundo»

que, ante «la selva de imágenes ambiguas y efímeras que nos bombardean sin cesar, ¿cómo educar en la fe a través del binomio palabra-imagen?»

La imagen y la educación

Conciso y contundente, el Papa recordó que, si bien «necesitamos un poco de silencio, un espacio sin el bombardeo permanente de imágenes», hoy resulta «prometedor que se vea un renacimiento del arte cristiano, tanto de la música meditativa, como de un arte que se mantiene en el ámbito de las grandes reglas del arte iconológico». De hecho, según el obispo de Roma, «podemos volver a encontrar un arte cristiano y también las grandes y esenciales representaciones del misterio de Dios en la tradición iconográfica de la Iglesia. Así podremos redescubrir la imagen verdadera –Cristo–, cubierta por las apariencias». Y añadió que «la educación cristiana tiene la tarea importante de librarnos de las palabras por la Palabra, que exige continuamente espacios de

silencio, de meditación, de profundización, de abstinencia, de disciplina». En la educación también se centraron varias preguntas del diálogo entre el Pontífice y los sacerdotes. Es por esto que Benedicto XVI lanzó a los presbíteros una exhortación para llevar a Cristo al ámbito escolar: «Es muy importante que la Iglesia esté presente en la escuela, porque una educación que no sea educación con Dios y en presencia de Dios, que no transmita los grandes valores éticos que aparecieron con la luz de Cristo, no es educación. Nunca es suficiente una formación profesional sin formación del corazón. Sabemos que muchos jóvenes viven en ambientes, en situaciones que les impiden acceder a la luz y a la palabra de Dios; situaciones de vida que son una auténtica esclavitud. Tratemos de ofrecerles, con todos los medios de que disponga la Iglesia, una posibilidad de salida. Hagamos que la Palabra de Dios esté presente en ese ambiente tan diversificado de la escuela».

Diálogo, sí, pero sin renunciaciones

Entre los sacerdotes presentes en la conversación, se encontraba un vicario parroquial venido de la India. Fue él quien lanzó al Papa la cuestión del diálogo interreligioso: «En la reciente Nota de la Congregación para la Doctrina de la Fe hay palabras difíciles de entender en este campo. Habla de *plenitud de salvación*, de *necesidad de incorporación formal a la Iglesia*. ¿Cómo aplicar estos conceptos en la India, mi país, donde debemos tratar con amigos hinduistas, budistas y de otras religiones?» La pregunta escondía, en realidad, otras tantas realidades más cercanas a la rutina de cualquier parroquia: inmigrantes con otros credos, vecinos que profesan una fe distinta, personas que acuden a pedir ayuda a Cáritas a pesar de no ser católicos, laicos que acuden a misionar a países no cristianos... Ante este crisol de realidades que se escondían tras la pregunta del sacerdote indio, Benedicto XVI recordó que «es absolutamente necesario el diálogo, conocerse mutuamente, respetarse y tratar de colaborar de todas las formas posibles para los grandes objetivos de la Humanidad, o para sus grandes necesidades, para superar fanatismos y crear un espíritu de paz y de amor». Eso sí, según el Santo Padre, «el diálogo debe ser verdadero, respetando al otro y aceptando su diversidad, pero también debe ser evangélico». Y añadió que «el respeto del otro, la tolerancia, la cooperación, no excluye que el Evangelio es un gran don, el don del gran amor, de la gran verdad, que no podemos tener sólo para nosotros mismos, sino que debemos ofrecerlo a los demás, considerando que Dios les da la libertad y la luz necesaria para encontrar la verdad. Ésta es la verdad. Y, por tanto, éste es también mi camino. La misión no es una imposición, sino ofrecer el don de Dios». Tras estas consideraciones, el sucesor de Pedro aseguró que en la Iglesia «queremos la conversión de todos, pero dejando que sea el Señor quien actúe. Es importante que quien quiera convertirse tenga la posibilidad de hacerlo, y que en el mundo se presente a todos esta luz del Señor como punto de referencia y como luz que ayuda».

Laicidad, laicismo y cofradías

Ante las embestidas del laicismo beligerante, las Hermandades y Cofradías españolas han de mantenerse unidas en la fe. Su razón de ser, y su fuerza, radican en Cristo, por encima de cualquier otro patrimonio artístico o cultural. Así escribe el obispo de Asidonia-Jerez, en su reciente Carta pastoral:



Los católicos estamos en el centro del debate sobre laicidad, laicismo y religión en una sociedad democrática y plural. Sin embargo, a la vez asistimos al boom del fenómeno de la religiosidad popular. El mundo de las Hermandades y cofradías no se reduce a la Cuaresma, Semana Santa y fiestas patronales. Parece que ahora cualquier efemérides conmemorativa es buena ocasión para una procesión extraordinaria. Estas asociaciones públicas de fieles de la Iglesia católica representan a un movimiento de laicos con capacidad de convocatoria, que tienen jóvenes en sus filas y que gozan de un fuerte arraigo en el pueblo. Curiosamente, esto acontece en una sociedad secular que está poniendo en entredicho la presencia social del hecho religioso y se está potenciando una animadversión hacia lo católico. Y no sólo eso, sino que hay una visión a-religiosa de la vida, del pensamiento, de la moral, que se ha convertido en el emblema fundamental de la democracia moderna.

Esta situación plantea algunos interrogantes: ¿son conscientes las cofradías de este cambio antropológico, cultural y social que se nos está imponiendo? ¿Qué encuentra el hombre de esta cultura secularista en las procesiones de Semana Santa?

La postmodernidad, muy en consonancia con la *New Age*, reducirá el fenómeno de las cofradías a algo que alienta los senti-

mientos de una colectividad y a la estética del momento. El laicismo, si pudiera, haría desaparecer esas manifestaciones religiosas, las tolera en cuanto son movimientos de masas, están incrustadas en la identidad de barrios y pueblos, y es reclamo para el turismo donde se sustenta gran parte de nuestra economía. Pero intentará vaciarlas de los contenidos cristianos y alejarlas de su vinculación con la jerarquía de la Iglesia católica.

Escuelas populares de fe vivida

Viendo las conferencias y actos culturales que organizan algunas de nuestras Hermandades y cofradías, diríamos que están más preocupadas por los estrenos y el aumento de los enseres cofrades, que por cuidar la formación y la espiritualidad cristiana de los hermanos de filas. Lo que ha hecho perdurable a las cofradías, por encima de los cambios políticos y sociales, no ha sido su patrimonio artístico, sino su *mística* basada en el amor y la piedad a sus *Amados Titulares*. Como consecuencia del culto y veneración, surgirán las acciones de caridad a favor de los más necesitados. Así pues, el futuro de estas asociaciones dependerá del crecimiento interior de los hermanos, de la fidelidad a las Reglas que se profesan y del sentido de comunión eclesial que se tenga. En palabras de Benedicto XVI: «Con

Procesión de la Macarena en Sevilla, durante la Semana Santa del año pasado

estas condiciones, vuestras cofradías, manteniendo bien firmes los requisitos de *evangelización* y *eclesialidad*, podrán seguir siendo escuelas populares de fe vivida y talleres de santidad; podrán seguir siendo en la sociedad *fermento* y *levadura* evangélica, contribuyendo a suscitar la renovación espiritual que todos deseamos» (*A las cofradías de Italia*, 27/11/07).

Los cofrades no deben encerrarse en sus *cenáculos*; en estos momentos históricos, se les pide que contribuyan a elaborar un concepto de *sana laicidad*, que respetando la legítima autonomía de las realidades terrenas, como reclama el Vaticano II, luchan para que Dios y su ley moral tengan cabida en esta sociedad. Esto lo pueden hacer porque las Hermandades y cofradías en el siglo XXI son instituciones humanizadas en una sociedad sin alma. Todo ello quizás porque en el mundo de las cofradías te encuentras con gente de todos los niveles: desde la fe sencilla, tipo de la mujer del Evangelio que toca *la orla del manto* de Jesús, hasta aquel cofrade que tiene muy claro su compromiso cristiano. ¡No apaguemos la pequeña llama humeante en el frío invierno de la cultura de la muerte! Nuestros pueblos y ciudades tienen hoy por hoy este pequeño privilegio que nos legaron nuestros mayores.

+ Juan del Río Martín

Primera Semana de la Pobreza, en Jerez

¿Queremos erradicar realmente la pobreza?

El porcentaje de población en situación o riesgo de pobreza se mantiene inalterable en España, desde mediados de los años 90, en torno al 20% y, dentro de éste, la pobreza severa oscila entre el 3 y el 4%, ajena al crecimiento económico de los últimos años. ¿Conclusión? «Somos una sociedad que acepta vivir con un déficit social como éste». Así lo ha señalado don Víctor Renes, del Servicio de Estudios de Cáritas Española, en la I Semana de la Pobreza, celebrada, la pasada semana, en Jerez de la Frontera



Hay en situación de pobreza extrema alrededor de 1 millón y medio de personas en España. «Se trata de un déficit que podríamos perfectamente abordar. Es una pobreza que se puede eliminar», hace notar Víctor Renes, del Servicio de Estudios de Cáritas Española. Si, pese a todo, la lacra persiste, habrá que admitirlo: «Somos responsables de que siga existiendo».

El señor Renes habló sobre *La pobreza hoy* el pasado 12 de marzo, en la conferencia inaugural de la I Semana de la Pobreza, organizada por Cáritas diocesana de Jerez. Más allá de los aspectos puramente económicos o políticos, también presentes, el enfoque sobre la pobreza que presentó el prestigioso sociólogo de Cáritas Española quiso llamar la atención sobre otras dimensiones más profundas: la antropológica y la social. El pobre, entre otras cosas, es alguien que depende de la asistencia social y al que la sociedad otorga un determinado rol: ese rol de *pobre* tiene que ver con una serie de derechos asistenciales que se le reconocen, pero le dificulta al mismo tiempo, junto a otros factores, disfrutar de toda una serie de oportunidades. A gran escala, la pobreza es, además, un índice «revelador

del ejercicio de los derechos, y un barómetro de la cohesión social», puesto que es inseparable de cuestiones como el malestar y la agresividad social.

De cara a la acción, estos aspectos son de gran importancia a la hora de optar por uno u otro modelo de intervención social. «¿Qué reto nos pone delante esta realidad que denominamos como pobreza?», se preguntaba Víctor Renes. La pregunta no puede separarse de otras anteriores, como cuál es nuestro concepto de persona y nuestro modelo de sociedad.

Las caras de la pobreza

Hubo una reducción continuada en España entre principios de los años 70 y el comienzo de la década de los 90, atribuible a los aumentos del gasto social y a políticas de redistribución de la riqueza. Desde entonces, «se ha producido un estancamiento, que ha frenado la tendencia al recorte de las diferencias con la Unión Europea», dice Renes. Pero hay otro factor no menos inquietante: «Por primera vez durante décadas, la pobreza no se reduce en un contexto de crecimiento económico. La

recuperación del empleo» y de otros índices de la economía española «no parece reflejarse en la evolución de las cifras de pobreza».

Pero al hablar de la pobreza no sólo hablamos de algo, sino de alguien. Al margen de situaciones y de los retos concretos que plantean colectivos como las prostitutas, las personas sin techo o los drogodependientes, Víctor Renes quiso ponerle rostro a la pobreza en España, y trazó esta fisonomía:

■ **Los trabajadores pobres**, según la terminología de la Unión Europea: constituyen, al menos, el 11% de las personas contratadas legalmente en España. «No son sólo temporales, sino que tienen bajos salarios, baja cualificación, condiciones físicas y ambientales laborales bajas y precariedad en el mantenimiento de su puesto de trabajo», aclara Víctor Renes. Estas personas, que siguen siendo pobres aunque trabajen, son la prueba viva de que «la pobreza se ha enquistado en las propias entrañas de la sociedad».

■ **Las familias numerosas** tienen que hacer frente a gastos superiores a los del resto, y tienen, por tanto, más riesgos de caer en la pobreza. Por otra parte, los solteros o divorciados con hijos a cargo duplican, al menos, el porcentaje del total de las familias bajo el umbral de pobreza.

■ **Niños y jóvenes**: uno de cada cuatro menores en España vive en hogares que se encuentran bajo el umbral de la pobreza, según el último informe anual sobre protección social, que acaba de publicar la Comisión Europea. Renes llama la atención sobre el hecho de que la pobreza tiende a transmitirse de generación en generación, y apunta otros aspectos como «la segregación espacial de la pobreza» (criarse en un barrio pobre multiplica las posibilidades de ser un adulto pobre), o la relación entre pobreza y fracaso escolar.

■ **Ancianos**: «A partir del año 2000 –dice Renes–, detectamos que los indicadores de umbral de pobreza en el colectivo de personas mayores de 65 años no descienden, pues se ha estancado en el 30% de ese grupo». En esta edad, «se está bajo el umbral de la pobreza, cuando las prestaciones lo están», pero hay que añadir también aspectos como las enfermedades y la soledad.

■ **Femenización de la pobreza**: las pensiones de las ancianas son más bajas que las de los ancianos, y además ellas viven más... Las mujeres cobran menos por el mismo sueldo que los hombres, y suelen ser también mujeres las que están al frente de las llamadas familias monoparentales... Todos estos factores explican lo que se conoce como feminización de la pobreza.

El 30% de los mayores de 65 años en España vive bajo el umbral de la pobreza. Los afectados son, sobre todo, mujeres. La situación responde a la baja cuantía de las pensiones

Las cofradías y los pasos recorren las calles de la ciudad

Madrid, capital de la fe

Jesús *del Gran Poder*, el Divino Cautivo, la Esperanza Macarena, Jesús *el Pobre*, el Santo Entierro, la Virgen Dolorosa, el Cristo de los Alabarderos... y así, hasta una treintena de imágenes que recorrerán estos días las calles de Madrid para llenar de fervor popular, historia y arte cada rincón de la Villa y Corte. Porque la Semana Santa madrileña es mucho más que escapadas a la playa, conciertos a bajo coste, o noches de teatro. Con influencias estéticas de diferentes puntos del país, Madrid continua siendo ese *rompeolas de todas las Españas* que cantó Machado, también en la Pascua. Sin duda, la Pasión y muerte de Cristo tienen un sabor diferente en sus calles, cuando Madrid se convierte en una capital de la fe



La Pascua palpita en el corazón de Madrid. Entre sus callejas y plazuelas, por sus castizos recodos, brujuleando en el casco histórico de los Austrias o abriéndose paso entre arcos y balcones enrejados, se siente, se vive, la pasión y muerte de Cristo. Es la religiosidad popular quien le gana en Semana Santa la batalla al turismo, son la devoción y la fe quienes se imponen al ruido y al bullicio que acompañan cada día a la capital de España. Quienes han aguardado en la Plaza de la Villa al paso de la Esperanza Macarena y de Jesús *el Pobre*, o aquellos que han acompañado al Divino Cautivo por la calle de Cuchilleros, saben que las imágenes y las Hermandades madrileñas no tienen nada que envidiar a las de Burgos, Sevilla o Murcia. Que la Pascua de la capital está empapada de arte, de Historia, de vida, de pasión, de fe. Si las tallas de Salzillo, Berruguete o Gregorio Fernández se quedan en otras provincias, los madrileños vuelven sus ojos a Cristo de la mano de Benlliure o de Salvador Carmona. Tanta belleza y tanto fervor le valieron a Madrid, en 2007, que el diario *ABC* la calificase como la cuarta Semana Santa más importante del país. «Madrid siente en su interior estas singulares fechas», recordó el ex alcalde de la capital, don José María Álvarez del Manzano, durante el pregón de la Semana Santa 2008.

El secreto de la riqueza de la Pascua madrileña no es otro que «una riqueza de estilos como en pocos lugares se puede encontrar. En cualquier región, los pasos tienen tallas preciosas, pero casi iguales, y formas de procesionar muy similares. En Madrid, sin embargo, se dan expresiones estéticas muy variadas, con influencias andaluzas, pero también del Norte», afirma el sacerdote don Francisco Martínez, Delegado diocesano de

De izquierda a derecha, y de arriba abajo: el Cristo de la Fe y del Perdón (Plaza de la Villa); la Esperanza Macarena (Puerta Cerrada); el Divino Cautivo (Plaza de Santa Cruz); y el Lignum Crucis (Plaza Mayor)

Hermandades y Cofradías. Tanto auge han cobrado los pasos de la Pascua en la capital, que cada año son más las personas que ocupan sus calles. No faltan los turistas, ni quienes observan con cara de estupor y curiosidad semejante muestra de religiosidad. Sin embargo, son miles los fieles que acuden a las procesiones movidos por su fe, más allá de cualquier otra tradición o hábito cultural. «Estos días, Madrid se queda pequeña –dice don Francisco Martínez–, a pesar de

ser tan grande. Todas las Hermandades quieren y deben salir por el Madrid de los Austrias, porque esa zona, además de ser un marco impresionante, ayuda más al recogimiento. Salir por la Gran Vía sería más cómodo, pero con tanta luz, con tanto cartel, con tantos bares, es más difícil darle al paso la dignidad y la fuerza espiritual que tiene. Una procesión de Semana Santa no puede ser como la Cabalgata de Reyes».

Silencios que hablan

Ese recogimiento del que habla el Delegado diocesano de Hermandades y Cofradías no es baladí, no. Porque cada una de las tallas que recorren las calles de Madrid –y son una treintena– son una catequesis popular en movimiento. «Cuando pasa Jesús cargando la Cruz, o atado a la columna, la gente se calla de forma natural, muestra respeto al Hijo de Dios, que está a punto de morir, con un silencio sobrecogido y espontáneo. Sin embargo, si pasa la Virgen, las expresiones son distintas, porque Ella representa de forma implícita la esperanza en la Resurrección. Las marchas y las músicas nos hablan de sentimientos, los palios sobre la Virgen representan la protección de Dios sobre María y sobre toda la Iglesia, las velas encendidas recuerdan a la zarza ardiente..., todo tiene un sentido, y para muchísimas personas las procesiones son el único anuncio explícito que reciben de Jesús, de su pasión, muerte y resurrección», asegura el padre Martínez. Si alguien se sorprende de que, en pleno siglo XXI, la multiculturalidad de la que hace gala Madrid no haya engullido sus tradiciones, es que no conoce el espíritu de sus gentes: «La Semana Santa es una de las señas de identidad de España», recordó Álvarez del Manzano en su pregón. Y don Francisco Martínez concluye: «La expresión de la religiosidad popular ha sabido llegar al interior de las personas, el pueblo de España ha sabido acoger estas muestras de fe como un medio de vivir la Semana Santa con profundidad y hondura, como una forma de comprender el misterio de la Pasión. Bruno Forte llegó a afirmar que España se ha salvado de la secularización por las cofradías». Merece la pena, por tanto, asomarse a la Pascua de Madrid, y recordar en la *capital de la fe* que, como señaló su cardenal arzobispo, Antonio María Rouco, «no hay ninguna persona ni hecho en la Historia que haya tenido una decisiva significación salvadora para el hombre sino la muerte de Jesús».

José Antonio Méndez

La voz de nuestros obispos, al final de la *Misión Joven*

Futuro: la esperanza de Cristo

«Volvieron llenos de alegría»: esta cita del Evangelio de san Lucas sirve de título a la Carta que los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid dirigen a los jóvenes, con ocasión del fin de la *Misión Joven*. Dicen en ella:

Los obispos de las diócesis de Madrid, Alcalá de Henares y Getafe nos dirigimos a vosotros con alegría y esperanza, cuando estamos a punto de concluir la *Misión Joven* que, durante tres años, hemos realizado en toda la Provincia Eclesiástica de Madrid. El día 30 de mayo, fiesta del Sagrado Corazón, nos reuniremos en el santuario del Cerro de los Ángeles, dedicado al Corazón de Cristo, para celebrar solemnemente la Eucaristía y agradecer a Dios los frutos apostólicos de la Misión. Queremos invitaros a vosotros, a vuestros amigos y compañeros, a las familias jóvenes y a todos los que quieran acompañarnos, para contarle al Señor lo que hemos hecho, como hicieron sus discípulos después de haber sido enviados a misionar.

La misión ha sido, sobre todo, una acción de Cristo que se ha servido de todos nosotros para vencer el mal y el pecado que existe en nuestro mundo y, especialmente, entre los jóvenes. Al terminar nuestra Misión, estamos alegres porque, con nuestras diversas acciones, hemos servido a Cristo en su acción salvadora. Le hemos prestado nuestras manos y nuestros pies, nuestras palabras y acciones, nuestra persona entera. En la misión habéis sido testigos del amor de Dios para con los hombres. En vuestros encuentros con jóvenes habéis experimentado que la Palabra de Dios es poderosa, capaz de penetrar en el corazón de los jóvenes y convertirlos a Cristo; que su amor vence todo obstáculo y que la mayor desgracia que pueden experimentar los jóvenes de hoy es desconocer a Cristo, que les ama, ha dado la vida por ellos y quiere ser su amigo.

Al Cerro de los Ángeles

El Señor nos invita ahora a la acción de gracias porque Él ha sido grande entre nosotros. Y porque nosotros hemos sido los primeros beneficiados de la Misión. «No os alegréis, dice Jesús a sus discípulos, de que los espíritus os estén sometidos; alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en los cielos». Jesús quiere decir que, al colaborar con Él como enviados suyos, nuestros nombres están en la presencia de Dios. Dios nos conoce y nos ama como discípulos y seguidores de Cristo; nos fortalece en las pruebas y nos consuela con el único premio que no se marchita: el reino de los cielos. Podemos decir que el premio es haber anunciado el reino de Dios y nuestra recompensa el mismo hecho de proclamar el Evangelio, como decía san Pablo. Por ello, queremos reunirnos todos junto a Cristo, en la Eucaristía, y darle gracias. Lo haremos peregrinando, evocando así el retorno de los discípulos cuando, después de la misión, volvieron llenos de alegría a Cristo, que es el origen y la meta de todo lo que hacemos. Iremos al Cerro de los Ángeles



Encuentro de los jóvenes madrileños, protagonistas de la *Misión Joven*, con Benedicto XVI en Castelgandolfo, el 7 de agosto de 2007

(Getafe), lugar venerable de peregrinación, donde se da culto al Corazón de Cristo, es decir, a su perfecta humanidad, fuente inagotable del amor de Dios.

El Papa Benedicto XVI nos decía, cuando nos recibió en Roma con ocasión de la *Misión Joven*: «No dejéis de cultivar vosotros mismos el encuentro personal con Cristo, de tenerlo siempre en el centro de vuestro corazón, pues así toda vuestra vida se convertirá en misión: dejaréis trasparecer al Cristo que vive en vosotros». Somos conscientes de que sólo si vivimos unidos a Cristo, tendremos Vida en nosotros y daremos fruto. La misión es el fruto maduro de nuestro vivir y permanecer en Cristo hasta la muerte. Precisamente en el Cerro de los Ángeles están enterrados los cuerpos de cinco jóvenes que dieron su vida por Cristo en el martirio que padecieron el 23 de julio de 1936. Su recuerdo inolvidable, como el de tantos otros jóvenes que han dado la vida por Cristo, nos ayudará a ser fieles al Señor ofreciendo nuestras vidas a su servicio.

En realidad, el Señor nos invita a mirarle a Él, que es la fuente de donde brota todo amor. Su corazón traspasado, abierto por nuestros pecados, nos ofrece la medida de nuestro amor y entrega. «Dios es amor –nos ha dicho Benedicto XVI–. Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esta mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar». Como jóvenes que comenzáis a vivir, poned vuestra mirada en el Amor, que es Cristo crucificado, y en Él hallaréis, como han hecho los santos, vuestra verdadera vocación al amor, vuestro camino y plena realización. Es preciso, para ello, estar con

Cristo, pasar tiempo con Él y dejarnos transformar por sus propios sentimientos y actitudes, hasta llegar a poseer un corazón como el suyo, humilde y manso, lleno de paz y de misericordia, que atraiga a vuestros amigos a compartir la misma experiencia de la fe y de la caridad cristiana.

Eso es misionar: transformarnos en Cristo para irradiar su propia vida. «La caridad –nos dice Benedicto XVI– es el alma de la misión... La misión, si no está orientada por la caridad, es decir, si no surge de un profundo acto de amor divino, corre el riesgo de reducirse a mera actividad filantrópica y social». Como obispos vuestros, os animamos a mirar el futuro con esperanza desde esta perspectiva. Cada uno de nosotros ha sido amado por Dios de manera única y personal, y es la experiencia de este amor la que nos lleva a los hombres de cada generación para que también ellos participen de esta experiencia y amen a Cristo. Por eso la Iglesia está siempre en misión, porque no puede dejar de anunciar que Dios es amor y quiere ser amado por todos los hombres.

Os invitamos a preparar bien este encuentro interdiocesano que se debe caracterizar por la alegría y la esperanza propias de la juventud y de la Iglesia de Cristo. Ya desde ahora pidamos la intercesión de Santa María la Virgen, en cuyo mes de mayo se celebrará este año la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Nos enseñará a vivir tan unidos a su Hijo como ella. En la Tradición de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, se encuentran dos cortas y preciosas plegarias: *Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío* y *Dulce Corazón de María sed la salvación mía*.

Firman:

+ **Antonio María Rouco Varela**
cardenal arzobispo de Madrid
+ **Jesús E. Catalá**
obispo de Alcalá de Henares
+ **Joaquín María López de Andujar**
obispo de Getafe
+ **Fidel Herráez**
auxiliar de Madrid
+ **César Franco**
auxiliar de Madrid
+ **Rafael Zornoza**
auxiliar de Getafe
+ **Juan Antonio Martínez Camino**
auxiliar de Madrid

La alemana María Grundberger ha salvado a más de 500 bebés del aborto

Los niños de María

Es una más entre los muchos voluntarios que, a pie de abortorio, ofrecen a las mujeres embarazadas, a menudo «completamente desesperadas», todo tipo de ayudas para que no maten a los hijos que llevan en el vientre. Su éxito dio lugar, en Alemania, al documental *María y sus niños*, que demuestra que, con la ayuda de la oración, este voluntariado puede ser y es muy eficaz

Algunos días, está a las ocho de la mañana a las puertas de un centro abortista de Munich, donde puede pasar hasta seis horas. «Ahora voy algo menos, porque tengo un niño pequeño —explica esta joven comadrona de 26 años—. Desde mi primera experiencia delante de un centro abortista con una mujer, que después de mi asesoramiento cambió de idea, y decidí no abortar, no he dejado nunca este voluntariado». Aquello fue hace ocho años.

María siempre se ha sentido como en casa en los círculos pro vida. «Vengo de una familia numerosa y mi actitud hacia la vida es muy positiva. Cuando era niña, rezábamos en familia», pidiendo el final del aborto. Sin embargo, con eso no basta. «Mis amigos también defienden que el aborto es un homicidio de una vida humana inocente e indefensa, pero los que se comprometen en la lucha contra él son los menos».

En su caso, fue determinante escuchar una conferencia de monseñor Philip Reilly, fundador de *Helpers of God's Precious Infants* (Ayudantes de los Preciosos Niños de Dios), que ofrecen asesoramiento frente a las clínicas abortistas. «Me impresionó su carácter humilde y cordial —recuerda—. Pero sobre todo me fascinó que, con medios tan simples —oración, asesoramiento, ayuda concreta—, se pueda conseguir salvar a niños de una muerte inminente».

Después de aquella conferencia, María hizo un curso de formación para este tipo de asesoramiento en Viena, Austria. Su profesión de comadrona también le ha ayudado a explicar el desarrollo del no nacido, a entender los miedos y los cambios hormonales propios del embarazo..., todo lo cual facilita la comunicación con mujeres «completamente desesperadas». No obstante, María dice, tajante, que «no hay por qué ser comadrona para ayudar a una mujer con un conflicto debido a su embarazo». Es más, afirma que, para acercarse a una mujer que quiere abortar, no existe ninguna fórmula, «porque cada mujer es distinta, y es importante acercarse a ella de forma individualizada, saber escucharla y tomarla muy en serio, con sus problemas». Lo que sí conviene es despertar en las mujeres los sentimientos maternos, y explicarles con exactitud cuál es el desarrollo de su bebé, así



como los problemas físicos y psíquicos que pueden seguir a un aborto. Hay que dejarles claro que «no muere sólo su hijo, sino una parte de ellas mismas», y es muy importante analizar el principal problema que tiene la mujer, el que le lleva al aborto, para «enfrentarlo junto con ella».

Desde dinero, hasta canguro

Muchas mujeres «sólo ven una enorme montaña de problemas, y no se sienten fuertes y maduras para escalarla con un niño a cuestas». A estas mujeres se les ofrece ayuda económica mediante un apadrinamiento mensual, pero «también podemos hacer de canguro, ayudarles con la mudanza, a pintar el piso... También hablo con la pareja y con los padres, y les remito a un ginecólogo amigo que les hace una ecografía», tras la cual sólo una minoría aborta.

De este modo, en ocho años, María ha logrado salvar más de 500 vidas. «La mayor alegría para mí es cuando puedo coger en brazos a esos bebés». Aunque, claro está, no siempre es así: «Cuando una mujer, pese a todo, aborta, me entristece muchísimo. Es horrible, después de haberla acompañado durante semanas. En esos casos, siempre me ayuda ir con mi hijo al parque o a pasear por el campo. También suelo ir a la iglesia a encender una vela. Me consuela creer que ese bebé, pequeño e inocente, está en los brazos amorosos de Dios».



Carátula del documental *María y sus niños*.

Arriba: María, con uno de los más de 500 niños que nacieron gracias a ella

María se lamenta de que, «cuando una mujer quiere abortar, se le pone todo muy fácil. Sólo necesita un certificado de que ha recibido asesoramiento como mínimo tres días antes», una exigencia legal en Alemania. A pesar del gran éxito de iniciativas como la campaña *Tú eres Alemania*, para promocionar la natalidad, María no cree que, de momento, exista un mayor respeto al no nacido: «El aborto es un tema tabú. Los afectados se revuelven, pero callan. Espero que rompan el silencio. Ojalá que, cuando esto cale en las esferas políticas, cambie algo. Hay algunos políticos jóvenes de quienes sé que están en contra del aborto».

María Martínez López

«Tras hablar con ellas, ninguna ha abortado»

En España, una de las veteranas de la lucha por la vida es María Teresa Segura, Presidenta, desde su fundación, de Adevida-Madrid. Sus compañeras y ella (hoy son 56 asesoras, además de una psicóloga, una psiquiatra y personal médico) tienen a gala el haber empezado a ayudar a mujeres embarazadas en 1979, seis años antes de la legalización del aborto. Les ofrecen ayuda médica, asistencia social, la canastilla del bebé y leche para todo el primer año... Así han llegado a salvar hasta a 1.500 bebés en un solo año. En 2006, fueron 770, aunque en total ayudaron a 3.500 personas, contando a las madres y a sus familias. María Teresa explica que, «tras hablar con la psicóloga, que es fenomenal, ninguna mujer ha rechazado a su hijo». En los últimos meses, Adevida ha fletado un autobús que ha recorrido todo Madrid informando sobre el aborto y «sobre el daño que hace a la mujer». Muchas mujeres a las que habían ayudado se les acercaron a darles las gracias. Pero María Teresa se quita mérito: «El mérito lo tienen las monjitas de clausura, que son las madres espirituales de todos esos niños. Cada año escribo a todos los conventos de España para pedir oraciones, y nunca nos ha faltado ayuda».

Vigilia Pascual

Verdaderamente ha resucitado

La victoria de Jesús sobre la muerte es algo insólito. Nadie ni antes ni después de Él ha vivido un hecho semejante. Se trata, por tanto, de una verdadera novedad, que ha llevado la historia de la Humanidad a su plenitud en la carne humana del Hijo de Dios. De esta victoria incluso corporal ha hecho partícipe también a su Madre santísima y nos hará partícipes a cada uno de nosotros.

Cristo ha muerto realmente clavado en la cruz. Al ver que estaba muerto, el soldado no le traspasó las piernas, sino que le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. Desangrado hasta la última gota de su sangre, es descolgado de la cruz y colocado en un sepulcro nuevo, hasta que pasara el sábado y pudieran amortajarle por completo. Pero los hechos han superado toda imaginación. En la mañana del primer día de la semana, el sepulcro estaba vacío.

A Jesucristo no le dio su Padre otro cuerpo, sino que resucitó con su propio cuerpo, el mismo cuerpo que había sido depositado en el sepulcro. Su carne quedó glorificada, transformada, empapada del Espíritu Santo, ungida del vivificante Espíritu. Su alma fue glorificada en el gozo pleno de la gloria. La humanidad entera de Cristo aparece victoriosa de la muerte, con el trofeo de sus llagas gloriosas para mostrarlas a los apóstoles, que habrían de ser testigos cualificados de este acontecimiento.

Cristo resucitado es Cristo glorioso, Cristo gozoso, Cristo victorioso. Ha pasado realmente por el trance de la muerte y ha vencido a la muerte, ha quedado borrado el



El sepulcro de Cristo vacío, hoy. Basílica del Santo Sepulcro, Jerusalén

pecado y ha sido derrotado Satanás. La gloria que le correspondía por ser el Hijo, y a la que Él había renunciado en humildad *haciéndose uno de tantos*, le es dada ahora en plenitud y como premio de su humillación. El cielo es un regalo de Dios y, al mismo tiempo, es un premio a la acción del hombre.

Jesucristo vive el gozo de la Gloria para Él y para nosotros. Él ya no muere más, ha inaugurado una vida nueva, plétórica, que nunca se acabará. Es un gozo inmenso y para siempre. Nosotros, todavía sometidos a las dificultades terrenales y a la muerte, encontramos nuestra esperanza contemplándole a Él. Se nos

llena el corazón de alegría cuando Él nos hace partícipes de su triunfo.

La vida cristiana es una vida marcada por el sano optimismo de quien sabe que la victoria está garantizada. No sabemos cuáles serán las luchas y las batallas que aún tenemos que librar, pero sabemos que la victoria está garantizada, y eso nos coloca delante de la vida en tono de entusiasmo. «Cristo ha resucitado!», gritan durante la Pascua los cristianos en el Oriente. Y responde quien recibe ese saludo: «¡Verdaderamente ha resucitado!»

+ **Demetrio Fernández**
obispo de Tarazona

Evangelio

En la madrugada del sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y, de pronto, tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago, y su vestido, blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

«Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía, e id a prisa a decir a sus discípulos: *Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis*. Mirad, os lo he anunciado».

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro: impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

«Alegraos».

Ellas se acercaron, se postraron ante Él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo:

«No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Mateo 28, 1-10

Esto ha dicho el Concilio



La tarea de propagar la fe y la salvación de Cristo, que debe realizar el orden de los obispos presidido por el sucesor de Pedro, con la oración y cooperación de toda la Iglesia, es única e idéntica en todas partes y bajo cualquier condición, aunque no se ejerza del mismo modo según las circunstancias. Por eso, las diferencias que hay que reconocer en esta actividad de la Iglesia no proceden de la naturaleza íntima de su misión, sino de las condiciones en las que ésta se ejerce. Estas condiciones dependen a veces de la Iglesia y a veces de los pueblos, grupos u hombres a quienes se dirige la misión. La Iglesia, pues, aunque contenga la totalidad o plenitud de los medios de salvación, no actúa ni puede actuar siempre e inmediatamente según todos estos medios, sino que experimenta situaciones iniciales y grados en la acción con la que se esfuerza por llevar a cabo el plan de Dios; más aún, algunas veces, tras un avance iniciado felizmente, se ve obligada a lamentar un retroceso o a permanecer, a veces, en un estado de semiplenitud e insuficiencia. En cuanto se refiere a los hombres, grupos y pueblos, solamente de forma gradual los toca y los penetra, y de este modo los incorpora a la plenitud católica. A cada circunstancia o estado deben corresponder actividades apropiadas o medios adecuados.

Cristo mismo es la verdad y el camino que la predicación evangélica muestra a todos cuando lleva a oídos de todos las palabras del propio Cristo: *Haced penitencia y creed en el Evangelio*. Y como el que no cree ya está juzgado, las palabras de Cristo son, al mismo tiempo, palabras de juicio y de gracia, de muerte y de vida. Porque solamente dando muerte a lo viejo podemos acceder a la nueva vida: esto vale, en primer lugar, para las personas, pero también para los diferentes bienes de este mundo, que están marcados, al mismo tiempo, por el pecado del hombre y la bendición de Dios

Decreto Ad gentes divinitus, 6.8

Escribe monseñor Braulio Rodríguez, arzobispo de Valladolid

¿La salvación del hombre por el hombre? Una quimera

Las imágenes de Cristo azotado, crucificado o yacente son particularmente expresivas en lugares como Valladolid. Constituyen, por otro lado, el centro de la liturgia de Viernes Santo. Su realismo patético muestra de modo claro la gravedad de la miseria humana, la inanidad y el pecado humanos. Por todo ello, a lo largo de la Historia, hombres y mujeres han meditado la pasión de Jesús, la flagelación y la corona de espinas; a Cristo en la Cruz en su agonía, o ya muerto



La Quinta Angustia, de Gregorio Fernández (1576-1636). Iglesia de San Martín (Valladolid)



Cristo atado a la columna, de Gregorio Fernández. Iglesia de la Vera Cruz (Valladolid)

Entre los grandes artistas, unos han destacado en sus obras plásticas más la victoria futura de Cristo sobre el sufrimiento y la muerte, mostrándole ya a la luz de la Resurrección: así lo testimonian, por ejemplo, los Cristos gloriosos del arte románico; también los góticos. Los Cristos de Juan de Juni, de Gregorio Fernández, de Francisco del Rincón, por el contrario, que siguen en esto el realismo y patetismo de autores anteriores, intentan hacer revivir los dolores y el suplicio atroz de Jesús en la Cruz. Es un realismo casi insostenible a la vista. Pero tal vez no alcanzan el patetismo de la conmovedora imagen de la Cruz pintada por Matthias Grünewald (1475-1528) en Esenheim.

¿Por qué se han representado los sufrimientos de Jesús con tanto realismo y patetismo? Cualquier imagen de Cristo crucificado, en realidad, ha sido sentida a lo largo de

la historia de la Iglesia constantemente como imagen del consuelo y de la esperanza. En el caso del altar de Esenheim, hoy en el museo de Colmar (Francia), éste se hallaba en un monasterio en el que eran asistidas las personas afectadas por las terribles epidemias que azotaron el Occidente europeo al final de la Edad Media. El Crucificado es representado como una de ellas: aquejado por la honda congoja de aquel tiempo, plagado de llagas por todo el cuerpo. En Él se hace realidad la palabra del profeta de que nuestras heridas se conservarían en Él.

Los monjes oraban con sus enfermos ante esta imagen. En ella encontraban consuelo, pues sabían que Dios padece con ellos en Cristo. Así lo pensaban también nuestros imagineros al esculpir los Cristos de la Semana Santa vallisoletana. Gracias a esas imá-

genes tenían los fieles conocimiento de que, merced a su enfermedad y dolencias, se identificaban con Cristo crucificado, que, como derrotado, se había hecho uno con todos los derrotados de la Historia. En su propia cruz sentían la presencia del Crucificado, y sabían que, gracias a su necesidad, eran mantenidos en Cristo, es decir, en el abismo de su infinita misericordia. Vivían la cruz de Cristo como su propia salvación.

¿Sigue sucediendo hoy lo mismo que entonces? En la actualidad, hay muchos hombres y mujeres que sienten una profunda desconfianza frente a este modo de entender la salvación. Consideran el consuelo del cielo sobre este valle de lágrimas como vana promesa que para nada mejora las cosas, sino que ayuda a perpetuar la miseria del mundo y a no luchar contra ella, favoreciendo además sólo a quienes tienen inte-



Procesión del *Cristo yacente*, de Gregorio Fernández, el Viernes Santo en Valladolid

rés en la conservación de la situación existente.

En lugar de *esa vana promesa*, reclaman una transformación que elimine el dolor y nos libere. La consigna hoy no es liberación por el sufrimiento, sino liberación del sufrimiento: el cometido no es esperar la ayuda divina, la paz que viene de Cristo solidario con nuestro dolor, sino la humanización del hombre por el hombre. Nuestro Dios, sin duda, nos invita a luchar contra el dolor, a mitigarlo, a que no recaiga injustamente sobre los más débiles, a no aceptar una resignación que, en ocasiones, no tendría nada de cristiana. La salvación del hombre por el hombre, la humanización con el solo esfuerzo humano, me parece, sin embargo, una quimera, algo tremendamente equivocado.

Lo dice mejor el Papa en su última encíclica: «Al igual que el obrar, también el sufrimiento forma parte de la existencia humana (...). Conviene, ciertamente, hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento; impedir cuanto se pueda el sufrimiento de los inocentes; aliviar los dolores y ayudar a superar las dolencias psíquicas. (...) Es cierto que debemos hacer todo lo posible para superar el sufrimiento, pero extirparlo del mundo por completo no está en nuestras manos, simplemente porque no podemos desprendernos de nuestra limitación, y porque ninguno de nosotros es capaz de eliminar el poder del mal, de la culpa, que –lo vemos– es una fuente continua de sufrimiento. Esto sólo puede hacerlo Dios: y sólo un Dios que, haciéndose hombre, entrase personalmente en la Historia y sufriese en ella» (*Spe salvi* 36).

Lo que cura al ser humano no es, pues, esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito... ¡Y ha resucitado! ¿Cómo no va a valer esta forma de morir de Cristo que, aunque nos invita a rechazar la injusticia del mundo, entrega su vida en la Cruz, y de ahí nace, por ejemplo, la Eucaristía, verdadera saciedad de los *pobres*?

Paso del Descendimiento (detalle), de Gregorio Fernández. Iglesia de la Vera Cruz

En el aniversario del fallecimiento de *don Eugenio*, un obispo amigo de los jóvenes

«Su afán era gastarse y desgastarse por nosotros»

Al conocerse la muerte de monseñor Eugenio Romero Pose, obispo auxiliar de Madrid, de lo que hará un año el 25 de marzo, las páginas de *Centinela*, revista de la Delegación diocesana de Juventud, se llenaron de testimonios sobre este *padre, pastor, sabio, amigo*



Tras una catequesis en la Jornada Mundial de la Juventud de Colonia, en 2005, monseñor Eugenio Romero Pose comía con un grupo que, ilusionado, hablaba ya de la próxima cita en Sidney y, después –quién sabe–, en Madrid. Él dijo: «Yo os acompañaré desde el cielo, y os apoyaré y rezaré con vosotros». Así lo revela el padre Gregorio Roldán, Delegado diocesano de Infancia y Juventud, de Madrid. Desde 2004, cuando la peregrinación a Santiago de Compostela, era ya «un secreto a voces» que se estaba muriendo, apunta Juan Ortega, del equipo organizador de aquella peregrinación. Por eso «agradecemos sus catequesis, pero más aún su presencia. Creía que su testimonio era importante». Cuando una chica comentó que había perdido la fe tras la muerte de un familiar, alguien no dudó en buscarle para que, desde su cruz particular, iluminara esa situación, contaba Alfredo Abad, en *Centinela*.

Le había confesado a Pilar Herrero, catequista de la parroquia Nuestra Señora de Sonsoles: «Tengo ganas de ir con los muchachos a Santiago. Los necesito, aunque sólo sea para rezar con ellos. Ellos son importantes». Él mismo se describía, en el *Diario del peregrino*, como «feliz. No puedo caminar físicamente, pero los jóvenes me están ayudando a caminar por dentro. Me encuentro muy a gusto... Es muy hermoso que te lleven, empezando por Dios». Además de dar una pequeña catequesis cada vez que hablaba, se desvivía por hacerse pre-

sente y cercano: iba en coche a cada parada, daba ánimos al que estaba deshidratado, recibía a los agotados peregrinos a la puerta del campamento y los animaba a descansar, rezaba con cualquier grupo que se lo pidiera... «Los que lo acompañábamos, teníamos que estar siempre intentando evitar que se esforzara demasiado. Si por él hubiera sido, habría estado las 24 horas con los jóvenes, porque su afán era gastarse y desgastarse por nosotros», recordaba hace un año Marta, en *Centinela*.

Ya antes de la enfermedad, muchos habían quedado cautivados por su cercanía y su disponibilidad. En la anterior peregrina-

Don Eugenio perside la Eucaristía durante una peregrinación de jóvenes a Guadalupe en septiembre de 2006, la última peregrinación en la que pudo acompañarlos

ción a Santiago, en 1999, Juan lo recuerda «dejándonos atrás a los jóvenes y buscando a los rezagados. Llegaba al final silbando, y en el camino ya había confesado a un montón de jóvenes y subido y bajado por todo el grupo». En *Centinela*, Paula y Fran Cuesta recordaban cómo «no dudó en sentarse en el suelo, sin más luz que la de una farola, cuando siete jóvenes le pedimos que rezase vísperas con nosotros». De ese encuentro surgieron más: «Jamás tenía un *No* para los jóvenes; ni siquiera cuando los de Las Rozas le pedimos que nos acompañase en una peregrinación en la que atravesamos la Casa de Campo bajo una gran cortina de agua. Era un amigo, que nos ofreció su casa cuando nos vio cansados, empapados y llenos de barro hasta las orejas».

Tras la visita de Juan Pablo II en 2003, llegó la enfermedad, y después Santiago otra vez, pero también Colonia, e incluso Guadalupe, en septiembre de 2006. Allí, nada más llegar, directamente de la clínica, presidió la oración de la noche, y la Eucaristía a la mañana siguiente. Después del deasayuno, «nos esperaba en el punto kilométrico 13, donde nos dejaban los autobuses, para acogernos y enviarnos como peregrinos». Ese mismo noviembre estuvo en el encuentro de niños, su último acto con la Delegación, aunque no por falta de ganas. Apenas semanas antes de morir, «estaba empeñado en dirigir la tanda de Ejercicios espirituales de la *Misión Joven* –a principios de marzo–, que celebra la Provincia Eclesiástica de Madrid, y me decía que teníamos que prepararlos... Así concluye el padre Gregorio el relato de la relación de don Eugenio con los jóvenes de Madrid. El 25 de ese mismo mes se fue a la Casa del Padre. Y, de igual forma que él había acompañado a los jóvenes, muchos se acercaron a despedirle en esta última etapa de su peregrinación.

María Martínez López

Testimonios de jóvenes y animadores, recogidos en *Centinela*, y por *Alfa y Omega* Pero, ¿qué tenía don Eugenio?

- «Cuando acompañaba a los jóvenes era fuerza de vida y de fe, un pastor que los acompaña y los ayuda a vivir el Evangelio y a preparar la *Misión Joven*, inspirador de pautas de misión».
- «Era una persona que conocía a todos los del equipo. No preguntaba por preguntar, sino que se paraba a hablar con todos los que el tiempo le dejaba. Tenía una forma de trabajar especial, un rebajarse, como si fuera un cura más –te hablaba como tu párroco–. Quería ser parte del engranaje de la organización».
- «Cuando te acercabas, te abrazaba y ya eras su amigo. Con su mirada, sin hablar, te sentías querido».
- «Habla de un Dios cotidiano, como nosotros de nuestra familia. Recuerda mucho a Juan Pablo II».
- «Quiso conocer la vida de cada grupo de la parroquia. Los chavales de cofirmación conectaron con su sencillez y su cálida forma de hablar, y ninguno quería irse, siendo viernes por la tarde. Recordaba todos nuestros nombres meses más tarde. Siempre respondía que ofrecía todo su dolor y padecimientos por las familias, por los jóvenes, por los enfermos, por los pobres y por todo Madrid».
- «Me tomaba del brazo, pidiéndome que fuera su bastón. ¡Qué privilegio, ser báculo de tal pastor...!»

Lejos de *pasarse de moda*, la Adoración eucarística nunca pierde fieles

Diferentes maneras de no dejarLe solo

Son iniciativas que nacen de una forma un tanto espontánea, pero que perseveran como si estuvieran protegidas de una manera especial. Aprovechando estos momentos litúrgicos del año, tan esenciales, presentamos algunas ya consolidadas

La adoración al Santísimo Sacramento, como no podía ser de otro modo, está bien viva hoy en la Iglesia. Sin la Eucaristía no puede haber vida en la Iglesia, y por ende en el mundo. La adoración eucarística, en sus diversas formas, no deja de crecer en España. Sólo en la archidiócesis de Madrid, la Adoración Nocturna Española está presente en 80 parroquias y cuenta con 2.000 miembros. Entre otras iniciativas, se cuenta la del Templo eucarístico diocesano de San Martín, que acoge principalmente a la Adoración Nocturna Femenina Española, con más de 600 adoradoras. Además, repartidos en las ocho Vicarías, hay 200 grupos de adoración a Jesús Sacramentado, y 100 monasterios de monjas de clausura mantienen viva de forma permanente la adoración eucarística.

En la madrileña calle Fomento, número 13, se alza el templo de María Reparadora. El Arzobispado de Madrid lo asignó a la Renovación Carismática Católica, y a partir de entonces comenzó una historia que sólo se explica «por gracia del Espíritu Santo», como dice la responsable, Carmen Rubio. En la Nochevieja de 1992, les sugirió a sus compañeros de apostolado entre marginados y presos pasar la primera noche del año en el templo, adorando al Santísimo, después de cenar con sus familias. Al mes siguiente lo repitieron, y el don de Dios les impulsó a hacerlo cada semana, en la noche del viernes al sábado. Fue el comienzo de lo que hoy se conoce como la *Cristoteca* (el nombre se lo dio un preso en una salida de fin de semana, que dijo: *Esta noche la gente va a las discotecas... Nosotros vamos con Cristo*). Acaba de cumplir 15 años, y congrega a personas no sólo de la Renovación Carismática. Y no faltan pobres, marginados y presos: «La nuestra es una adoración diferente, desenfadada –dice Carmen Rubio–. Es como si el Señor se quedara en *zapatillas de estar por casa*. Nunca está preparada, nunca sabemos quién va a aparecer, pero son ya 15 años perseverando, y los frutos, bien visibles. Hemos interiorizado la importancia de la adoración, somos conscientes de que el Señor está con nosotros toda la noche, y vemos que es un milagro que, sea invierno o verano, en estos 15 años nunca se haya dejado de hacer».

Más joven es la iniciativa *Adoración al Santísimo*, nacida en el año 2000, siguiendo varias propuestas del cardenal arzobispo de Madrid. Su promotor, el padre jesuita José Ramón Bañares, Director diocesano del Apostolado de la Oración, explica que el cardenal Rouco «decía que sería muy posi-



tivo tener una adoración al Santísimo de forma periódica, proyectada en las obras caritativas y misionales de la diócesis. Se unen así lo que, para algunos, son dos extremos que no se tocan: lo piadoso y lo misional. Se trata, en definitiva, de una Adoración centrada en la acción caritativa, que el cardenal concretaba en apoyar una institución a favor de la rehabilitación de drogadictos, un plan residencial de viviendas para gente necesitada y la acogida de los inmigrantes». Y añade el padre Bañares: «Con estas propuestas, decidimos juntarnos una serie de personas e iniciar un grupo de adoración eucarística, que comenzó en el templo de San Martín». Hoy se reúnen todos los primeros jueves de mes en la parroquia de la *Concepción de Nuestra Señora*, de Madrid (calle Goya, 26).

A. LI. P.

La Adoración Eucarística Perpetua se sigue extendiendo Ahora: Murcia, Pamplona y Zaragoza

La Adoración Eucarística Perpetua lleva en España unos cuatro años, introducida por el padre argentino Justo Lofeudo, de la sociedad de vida apostólica Misioneros de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento. No son ni 20 los sacerdotes miembros de esta sociedad, pero eso no ha impedido que su iniciativa –la expansión de templos dedicados a la adoración eucarística durante las 24 horas del día– haya dado la vuelta al mundo. En España, la primera capilla se instaló en Cancelada (Estepona). Después vino Madrid, Toledo, Sevilla y Talavera. La última capilla inaugurada ha sido la de Oviedo, impulsada por el propio arzobispo, monseñor Osoro, con un gran seguimiento (unos 600 adoradores). Toda una cadena de personas de todas las condiciones y edades que se organizan para que el Señor no pase ni un minuto solo.

En el caso de la diócesis de Cartagena, provincia de Murcia, también ha sido su arzobispo, monseñor Reig Plá, quien ha promovido la iniciativa, que se instalará en la capilla del palacio episcopal, y cuya inauguración será el domingo de la Divina Misericordia, el próximo día 30 de este mes. Como es habitual, se inaugura con la Eucaristía (en este caso, en la catedral de Murcia, a las 17:30 horas) y después tendrá lugar una procesión; finalmente, la entronización del Santísimo en la propia capilla. «Desde aquí partiré para Pamplona», explica el padre Justo Lofeudo, «donde el señor obispo ha pedido una capilla de Adoración Perpetua, que se realizará en la basílica de San Ignacio de Loyola, donde el propio santo fue herido y comenzó su camino de conversión». Tras la inauguración de Pamplona, se trasladará a Zaragoza, donde también le ha invitado el obispo a abrir una capilla de Adoración Eucarística.

A. LI. P.

Se presenta en Roma un nuevo libro de Benedicto XVI; lo escribió cuando tenía 29 años

Luz sobre la Historia

La Teología de la Historia de san Buenaventura es el nuevo trabajo publicado de Benedicto XVI (edición preparada por el padre Pietro Messa). Escrito cuando sólo tenía 29 años, tiene una curiosa historia detrás, pues fue rechazado en un primer momento por su director de tesis

En la Pascua de 1956, durante una reunión de profesores de Teología dogmática en Königstein, los proyectos docentes del joven teólogo Joseph Ratzinger recibieron un duro revés: el director de su Tesis de habilitación, Michael Schmaus, le comunicó, «de manera francamente fría y sin emoción alguna» –según el testimonio del mismo Ratzinger–, que debía rechazar su trabajo «porque no respondía a los criterios de rigor científico requeridos para obras de aquel género». El futuro Papa, que en aquel momento no había cumplido todavía los 29 años, recibió la decisión de su director con profundo pesar: «Era como si me hubiese caído un rayo desde el cielo sereno. Todo un mundo amenazaba con desplomarse... Mis proyectos para el porvenir, todos orientados a la enseñanza de la teología, habrían sido fallidos». Poco podía imaginar entonces que aquel trabajo, aprobado finalmente diez meses después, sería presentado cincuenta y dos años más tarde, en su traducción italiana, como una verdadera novedad editorial. En este tiempo, aquel incipiente profesor cuestionado por un prestigioso teólogo, se ha convertido en el Sucesor de Pedro, y sus investigaciones de juventud iluminan hoy con más vigor que en sus comienzos.

El pasado 26 de febrero, en la Pontificia Universidad *Antoniana*, de Roma, fue presentada la traducción italiana de la obra *La teología de la Historia de san Buenaventura*, trabajo que permitió a J. Ratzinger obtener el título de *Privat Dozent* en febrero de 1957. Presidió el acto el cardenal Hummes, Prefecto de la Congregación para el Clero, y en él participaron monseñor Angelo Amato, Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el padre franciscano J.B. Freyer, Rector del *Antoniana*, el profesor P. Vian, de la Biblioteca Vaticana, y la profesora B. Faes de Mottoni, del Centro Nacional de Investigaciones de Italia. Entre los ponentes hubo acuerdo a la hora de destacar la notable aportación de Ratzinger al mejor conocimiento del pensamiento de san Buenaventura y la importancia del tema tratado para la comprensión del magisterio de Benedicto XVI.

San Buenaventura y la Historia

Distanciándose del parecer de grandes medievalistas como Martín Grabmann y Étienne Gilson, Ratzinger estudia la teología de la Historia de san Buenaventura mostrando su relación con el pensamiento del controvertido monje Joaquín de Fiore. Según este autor, se podía inferir de las Escrituras que la Historia se habría desarrollado en tres fases distintas: la del severo reino del Padre (Antiguo Testamento), la del reino



del Hijo (la Iglesia existente hasta ese momento) y la del reino del Espíritu, en la que se cumplirían finalmente las promesas de los profetas y existiría el pleno dominio de la libertad y del amor. El abad calabrés Joaquín de Fiore creía, además, haber encontrado en la Biblia las bases del cálculo para la venida de la Iglesia del Espíritu, y señaló a Francisco de Asís y a la comunidad fundada por él como el comienzo de la nueva época. La radicalización de estas ideas llevó a algunos (los *espirituales*) a romper con la Orden,

Benedicto XVI
ora en Asís
ante la tumba
de san Francisco,
el 17 de junio
pasado

Benedicto XVI y san Francisco

Cincuenta años después de la tesis del joven teólogo Joseph Ratzinger, *La Teología de la Historia de san Buenaventura* constituye un momento importante para comprender la formación del pensamiento del que luego resultaría elegido como Benedicto XVI. De hecho, el volumen en cuestión muestra la clave interpretativa con la que el actual Pontífice se acerca a la vivencia de san Francisco, e ilustra un motivo particular por el que san Francisco tiene un puesto de relevancia en el pensamiento de Benedicto XVI. Leyéndolo, surge la más que legítima pregunta sobre la medida en que el aspecto franciscano caracteriza su ejercicio del papado. En varios de sus escritos y discursos, se refuerza una respuesta positiva a esta cuestión, naturalmente con la especificación de que se trata de la visión teológica franciscana de san Buenaventura. Así, no debe sorprender, sino que resulta plenamente comprensible, que, según Benedicto XVI, para comprender el ministerio petrino haga falta volver a san Francisco.

Pietro Messa

Director de la Pontificia
Universidad *Antoniana*, de Roma

con el Papado y con la Iglesia institucional, rechazando la configuración jerárquica de la Iglesia y la vida sacramental. Ratzinger demostró, por primera vez, que san Buenaventura, en su interpretación del relato de la Creación (*Collationes in Exaemeron*), se había confrontado minuciosamente con Joaquín de Fiore y, como hombre mediador, había buscado recoger cuanto pudiera ser útil, integrándolo en el ordenamiento de la Iglesia. Partiendo de la teología de la Historia de san Buenaventura, el joven Ratzinger ya supo desenmascarar el engaño de quienes encierran la esperanza de la vida eterna en un horizonte meramente intramundano.

En el trabajo sobre san Buenaventura podemos reconocer una de las coordenadas que, en expresión de monseñor Angelo Amato, han estado siempre presentes en la *mens* del teólogo bávaro. El conocimiento de los Padres de la Iglesia y de la gran tradición teológica medieval, además del diálogo con la cultura contemporánea, han acompañado al profesor Ratzinger y han modelado el alma del pontificado de Benedicto XVI.

José Rico Pavés

El cuerpo del arzobispo caldeo de Mosul, monseñor Rahho, aparece en una zona controlada por las Fuerzas de seguridad

Asesinato anunciado

La noticia del brutal asesinato, a los 65 años, del arzobispo católico caldeo de Mosul, monseñor Rahho, es todo un aviso para los cristianos en Iraq



Monseñor Rahho (izquierda), con el Patriarca de Babilonia de los Caldeos y el Papa, en Roma, el pasado mes de noviembre

El arzobispo caldeo de Mosul, monseñor Paulos Faraj Rahho, uno de los grandes promotores del diálogo de vida entre cristianos y musulmanes, fue secuestrado el 27 de febrero, en una acción en la que fueron asesinados también dos guardias de seguridad y el conductor del coche. El arzobispo, que sufría del corazón, padeció desde entonces un *Via Crucis* hasta su muerte, casi con toda seguridad *natural*. De nada sirvieron los apremiantes llamamientos de Benedicto XVI a su liberación.

Al principio, los secuestradores pidieron por teléfono un millón de dólares y dieron 48 horas de plazo. Al responder un representante de la Iglesia caldea que no disponían de ese dinero, exigieron, entre insultos, que lo entregara el Papa. Después de que venciera el ultimátum y, posiblemente, de que falleciera el prelado, el tono cambió. Sin reconocer su crimen, los secuestradores pidieron más dinero –dos millones y medio de dólares–, pero no tanto para salvar la vida del arzobispo, sino como *contribución de la Iglesia a la Yibad islámica*.

Finalmente, el 13 de marzo, llamaron para indicar el lugar en el que lo habían enterrado. Se trata de un área protegida por las Fuerzas de seguridad iraquíes, prueba de los tentáculos que el crimen y el terrorismo han extendido en el país. Pero lo que pone la carne de ga-

llina es que la muerte del arzobispo fue una muerte anunciada. El 2 de junio, junto a la misma iglesia en la que fue secuestrado, fueron asesinados su secretario, el sacerdote Ragheed Aziz Ganni, de 35 años, y tres subdiáconos. Desde entonces, el prelado no había dejado de recibir amenazas.

El objetivo de los terroristas es doble: obtener dinero y expulsar a los cristianos del país. El arzobispo, enfermo, podría haberse exiliado, pero, como resaltó Benedicto XVI el pasado domingo, prefirió quedarse junto a su gente, que tenía en él a un padre. La situación para estos cristianos es trágica. Según denuncia el Patriarca de los caldeos, el cardenal Emmanuel III Delly, son «objeto de una auténtica persecución». El pasado lunes, durante una misa por monseñor Rahho, el Papa expresó su cercanía a los miembros de «la amada Iglesia que, en Iraq, sufre, cree y reza». En el mismo sentido, la nota de condolencia enviada por la Conferencia Episcopal Española al cardenal Emmanuel III Delly transmite la «solidaridad y comunión» de los católicos españoles «con nuestros hermanos en la fe de la comunidad caldea de Iraq y con todos los cristianos de esa afligida tierra».

Jesús Colina. Roma

La Pasión de los católicos chinos, en el Coliseo

En el tradicional *Via Crucis* que Benedicto XVI presidirá en la noche del Viernes Santo en el Coliseo de Roma, resonará la voz de la persecución de los cristianos chinos, gracias a las meditaciones que ha compuesto para las Estaciones el cardenal Joseph Zen Ze-kiun, arzobispo de Hong Kong. El mismo cardenal ha anunciado que «el Santo Padre quiere que estén espiritualmente presentes en el Coliseo esos hermanos y hermanas nuestros, pues probablemente ellos perpetúan hoy más que nosotros en su cuerpo la pasión de Jesús. En su carne, Él es arrestado, maltratado, ridiculizado, condenado y crucificado hoy».

Por otra parte, la Oficina de Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice ha informado de que él va a destinar lo que se recaude en la colecta de la Misa *en la Cena del Señor*, que presidirá hoy en la basílica de San Juan de Letrán, a un orfanato cubano. Se trata del centro *La edad de oro*, de La Habana.

Habla el Papa



¡Mirad la Cruz!

A los jóvenes, en la celebración penitencial preparatoria a la XXIII Jornada Mundial de la Juventud

Jóvenes, mirad a la Cruz, acoged el Amor de Dios que nos es dado por el Espíritu Santo. Os preparáis a abrir vuestros corazones a Dios confesando vuestros pecados y recibiendo, a través de la acción del Espíritu y mediante el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Preparémonos con un sincero examen de conciencia a presentarnos ante quienes Cristo ha confiado el ministerio de la reconciliación. Con espíritu contrito, confesemos nuestros pecados, proponiéndonos seriamente no repetirlos más, sobre todo volviendo a ponernos nuevamente en el camino de la conversión. Recordad que sois templo del Espíritu.

A menudo, detrás de la fachada del éxito personal y social, se esconde una existencia pobre y vacía. El ser humano no puede echar por la borda literalmente la propia alma, desde el momento que es ésta misma la que hace que sea una persona. Él es siempre una persona humana. Y, sin embargo, tiene la espantosa posibilidad de llegar a ser *deshumano*, de ser una persona que vende y pierde al mismo tiempo su propia humanidad.

Hoy el mundo tiene necesidad de sacerdotes, de hombres y mujeres consagrados, de parejas de esposos cristianos. Para responder a la vocación a través de uno de estos caminos, sed generosos. Hacedos ayudar recurriendo al sacramento de la Confesión y a la práctica de la dirección espiritual en vuestro camino de cristianos coherentes. Buscad en particular abrir sinceramente vuestro corazón a Jesús, el Señor, para ofrecerle vuestro *Sí* incondicional. ¡Queridos jóvenes, mirad la Cruz! Acoged el amor de Dios que nos viene dado por el Espíritu Santo. Convertíos vosotros mismos en redentores de los jóvenes del mundo.

(13-III-2008)

Nombres

La Casa Pontificia ha anunciado oficialmente que las vacaciones del Santo Padre este año no serán en los Dolomitas, como en los últimos años, sino en la región de Trentino-Alto Adigio. Del 28 de julio al 11 de agosto, será huésped de honor del Seminario Menor de Bressanone. Por otra parte, **Benedicto XVI** ha expresado su condolencia por la muerte del cardenal **Dery**, arzobispo emérito de Tama-le (Ghana), que falleció a la edad de 90 años.

El cardenal **Ruini**, Vicario General del Papa para la diócesis de Roma, ha presidido con el prelado del *Opus Dei*, monseñor **Javier Echevarría**, y el cardenal español **Julián Herranz** un acto académico, en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, para conmemorar el 25 aniversario de la aprobación del *Opus Dei* como Prelatura personal.

El obispo de Almería, monseñor **Adolfo González Montes**, ha sido elegido, en la última Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Vicecanciller de la Universidad Pontificia de Salamanca, la Universidad del episcopado español. Sucede a monseñor **Eugenio Romero Pose**, obispo auxiliar de Madrid, que falleció el año pasado. Gran Canciller de la Universidad es el obispo de Salamanca, monseñor **Carlos López**.

El Secretario de Estado del Papa, cardenal **Bertone**, y Presidente del Gobierno andorrano, **Albert Pintat**, firmaron el pasado lunes un Acuerdo que reconoce jurídicamente como co-príncipes y Jefes de Estado del Principado al Presidente de la República Francesa y al obispo de Urgell. El acuerdo aborda otras cuestiones de gran relevancia, como el matrimonio canónico, la enseñanza de Religión en las escuelas y la financiación de la Iglesia.

Según un informe de la **Sociedad Española de Médicos de Atención Primaria**, que ha realizado una encuesta entre 1.300 mujeres, el suicidio se ha convertido en la principal causa de muerte entre las mujeres de 30 a 34 años, a causa de los trastornos depresivos producidos por la ansiedad entre el trabajo y los deberes de la maternidad. Según el presidente de dicha sociedad, doctor **Julio Zarco**, la salud de las mujeres españolas ha empeorado al incorporar todos los hábitos masculinos, sin que se haya hecho nada más que mucha demagogia.

El Arzobispado de Granada abre el plazo de inscripción para participar en la Peregrinación a Armenia y Georgia, del 22 de agosto al 1 de septiembre, que organiza el **Centro Internacional para el Estudio del Oriente Cristiano**. Más información: Tel. 958 21 59 09. E-mail: peregrinaciones@icsco.org. Por otra parte, el **Centro Cultural Nuevo Inicio**, dependiente del Arzobispado, ha ampliado, hasta el final de la primavera, el plazo para visitar la exposición dedicada a Fray Hernando de Talavera, en la plaza Alonso Cano, s/n.

El sacerdote valenciano don **Ángel Santamaría** ha comenzado a realizar una adaptación gramatical de la Biblia para facilitar su lectura a las personas sordas. La iniciativa es pionera en el mundo.

Frey Matthew Festing, de 58 años, británico, ha sido elegido nuevo Gran Maestro de la Orden de Malta. Hasta ahora era Gran Prior de la Orden en Inglaterra y desempeñó misiones de asistencia humanitaria en Bosnia, Serbia, Croacia y Kosovo.

Dentro de los actos de la Misión Joven Universitaria, la **Universidad Francisco de Vitoria**, de Madrid, celebra, los próximos 28 y 29 de marzo, el seminario *El sentido busca al hombre. El cristianismo: ¿engaño o fraude?* Éste es precisamente el tema de la nueva página web del Instituto *John Henry Newman*, de la misma Universidad: <http://www.elsentidobuscaalhombre.com>.

La colecta del Viernes Santo, para Tierra Santa

El Papa Benedicto XVI ha definido Tierra Santa como «la silenciosa testigo de la vida terrena del Salvador». Precisamente para sostener a las comunidades cristianas instaladas en Israel y Palestina, hoy mermadas en fieles y recursos por la difícil situación de la zona, la Iglesia destinará las colectas del Viernes Santo –en todo el mundo– como auxilio de los Santos Lugares. La delicada situación de aquellos cristianos, cada vez más acorralados por la violencia y el integrista, ha llevado al cardenal Leonardo Sandri, Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales, a solicitar a todos los católicos «que continúen sosteniendo espiritual y materialmente aquellas comunidades», puesto que «no podemos dejar de promover nada que pueda servir para garantizar que, junto a los monumentales testimonios históricos del cristianismo, sean siempre las comunidades vivas las que celebren el misterio de Cristo».

Denuncia de adoctrinamiento, en Cataluña

El proyecto de Decreto de Bachillerato de la Generalidad de Cataluña intenta adoctrinar a los alumnos, al implantar cuestiones como la ideología de género, o inculcar el nacionalismo, según las alegaciones que ha presentado el Presidente de Profesionales por la Ética en esta Comunidad Autónoma, don Ramón Novella, que solicita cambios en diversas asignaturas. En lo que respecta a la asignatura de Religión, el Decreto «no reconoce su carácter evaluable y equiparable con las otras materias, ni establece una materia alternativa para aquellos que no la hayan elegido, y además queda expulsada del horario escolar».

Encuentro de jóvenes católicos españoles

La *educación actual, a debate* será el tema del IV Encuentro de Jóvenes Católicos Españoles que, los próximos 5 y 6 de abril, se celebrará en la Casa de espiritualidad de la Sagrada Familia en Rubí, Barcelona. La ponencia inaugural será del obispo de Tarrasa, monseñor Saíz Meneses, sobre el tema *El joven católico del siglo XXI*. Antonio Macaya disertará por la tarde sobre *Por qué creo en Dios y soy católico*. Profesionales por la Ética presentará la ponencia *Apuntes sobre la educación católica; Educación para la ciudadanía*.

Las raíces cristianas de Cataluña

Los próximos días viernes 28 y sábado 29 se celebra, en la Universidad Abad Oliba CEU, de Barcelona, la III Convención de *Católicos y vida pública*, dedicada a *Las raíces cristianas de Cataluña*. Serán inauguradas por el cardenal arzobispo de Barcelona, don Lluís Martínez Sistach. La primera conferencia correrá a cargo del catedrático de Metafísica de la Universidad de Navarra don Alejandro Llano. En la tarde del sábado, se hablará sobre la polémica asignatura *Educación por la ciudadanía*.



Una buena noticia

El diario católico italiano *Avvenire* ha publicado una página en la que el escultor japonés Etsuro Sotoo, autor de las estatuas de alguna de las fachadas del templo barcelonés de La Sagrada Familia, informa de que los trabajos conclusivos de la iglesia que el gran Antonio Gaudí proyectó para Barcelona empiezan a ver el final. Según el escultor, en 2010 se celebrará la primera misa en el templo y, si Dios quiere, las obras estarán completamente terminadas en 2025.

Monseñor Mario Iceta se despide de Córdoba

El pasado Martes Santo se celebró, en la catedral de Córdoba, la Eucaristía para despedir a su hasta ahora Vicario General, don Mario Iceta, que ha sido nombrado por el Papa obispo auxiliar de Bilbao. Además, para quienes así lo deseen, el Obispado de Córdoba ha preparado distintas opciones para asistir a la ordenación episcopal y toma de posesión del nuevo obispo el próximo 12 de abril.

Un libro para Semana Santa

¿*El rostro de Cristo? Mentiras y una verdad sobre la Sábana Santa*: Éste es el título del libro que, editado por Secotia, acaba de aparecer. Su autora, María Teresa Rute, lleva treinta años estudiando la Sábana Santa. Con profusión de ilustraciones, estas páginas denuncian las medias verdades, falacias y mentiras, que se han querido difundir en los últimos años sobre la Sábana Santa. De manera sencilla y asequible, al mismo tiempo que con rigor científico, se relata la verdad sobre el Hombre que estuvo envuelto en este lienzo y que interpela al lector desde la Verdad misma.



Más facilidades para objetar a EpC



En la lucha de los padres contra *Educación para la ciudadanía*, cada día se libran nuevas batallas. Tras las ocho sentencias dictadas por el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía (TSJA) a lo largo de las últimas semanas –que se han sumado a las de los TSJ de Asturias y Cataluña–, el panorama ha vuelto a dar un giro. Y en este caso, a favor de los objetores. El motivo es que no sólo la Justicia ha dado –provisionalmente, eso sí– la razón a los padres, sino que las Consejerías de Educación de cinco Comunidades Autónomas facilitarán los trámites a todas aquellas familias que deseen presentar sus formularios de objeción para evitar que sus hijos tengan que cursar la polémica materia. Tras la primera sentencia del TSJA, fue la Comunidad de Madrid la que aseguró –por boca de su Consejera de Educación, Lucía Figar– que, «mientras no haya una sentencia del Tribunal Supremo que unifique la doctrina, la Comunidad de Madrid hará la lectura más favorable posible para los derechos de las familias, teniendo en cuenta que están en juego derechos fundamentales». Por si no eran suficientemente explícitas estas palabras de Figar, la Presidenta de la Comunidad, Esperanza Aguirre, afirmó, el pasado día 14, que cumplirá «la ley escrupulosamente», pero que debe «dar una respuesta a los 1.500 padres madrileños que consideran que esta asignatura es una intromisión en su derecho constitucional a elegir para sus hijos una educación religiosa y moral acorde con sus convicciones». Apenas unos días después, las Comunidades de Murcia, La Rioja y Castilla y León –todas gobernadas por el Partido Popular– se sumaron a esta decisión, que, si bien no se opone al cumplimiento de la nueva ley educativa, sí allana el camino a los objetores porque no penaliza académicamente a los estudiantes que no cursen *Educación para la ciudadanía*. Quizá la vuelta de tuerca más sorprendente ha sido la que han protagonizado las autoridades de la Comunidad Valenciana: en sus aulas se impartirá la materia, sí, pero en inglés. En todo caso, tampoco se penalizará a los alumnos cuyos padres hayan objetado. Y no sólo en las Comunidades Autónomas regidas por el PP se incrementa el movimiento objeter: mientras en Cáceres, con Extremadura gobernada por el PSOE, ya se han presentado 541 objeciones; en Málaga, también gobernada por socialistas, se han recibido más de 5.800 solicitudes de objeción. A la espera de cómo se pronuncie el Tribunal Supremo –las sentencias de los Tribunales de Justicia Superiores de Andalucía, Asturias y Cataluña han sido recurridas por diferentes instancias–, sólo cabe decir que, cada día, resulta más fácil objetar a *Educación para la ciudadanía*.

El chiste de la semana

El Roto, en *El País*

DICEN QUE LA JUVENTUD
ES UN TESORO,
PERO LUEGO
NO TE LA ACEPTAN
COMO AVAL PARA
PEDIR UN PRÉSTAMO



La dirección de la semana

Reflexiones, oraciones, cantos y actividades para que los padres realicen con sus hijos... Éstas son algunas de las propuestas que hace para Semana Santa el portal de la Conferencia Episcopal de Chile. Incluye, entre otras cosas, un *Vía Crucis* virtual, la sección *Cómo contarle a los niños la Semana Santa*, así como la Carta circular de la Congregación vaticana para el Culto Divino *La preparación y celebración de las fiestas pascales*.

<http://www.iglesia.cl/semanasanta/>

Libros

Perché siamo ancora nella chiesa? (¿Por qué seguimos en la Iglesia?) es el título de un



espléndido libro que acaba de editar Rizzoli en Italia, y que sería muy deseable que fuese traducido cuanto antes al castellano. Recoge textos, de sumo interés y actualidad, de Joseph Ratzinger, antes de ser Papa. Una de sus frases puede resumir la clave de sus

convicciones, que más tarde ha caracterizado su pontificado y que constituye el mensaje del cristianismo: «La esperanza del cristianismo, la ocasión de la fe, depende, en última instancia, sencillamente del hecho de que dice la verdad». Estas páginas recogen conferencias promovidas por la Academia Católica de Baviera, con cuestiones de tanta trascendencia como el Primado del Papa, la profesión de la fe, la esencia de la Iglesia, la tarea de la fe cristiana en el mundo, el poder y el Derecho, la política como arte, la responsabilidad del Estado, y verdad y conciencia. Baste, como botón de muestra, este párrafo: «Los hombres se pueden entender entre sí porque no son islas separadas, sino que se comunican una misma verdad. Se encuentran tanto más cuanto más tocan lo que les une efectivamente, la verdad. Sin esta escucha interior del fundamento común, el diálogo se quedaría en mera disputa entre sordos. Los hombres son capaces de consenso porque existe la verdad común; pero el consenso no debe intentar colarse como sucedáneo de la verdad. La cuestión de la libertad está indisolublemente ligada a la de la verdad. Sólo si la verdad es válida por sí misma somos libres. Y sólo la libertad de la verdad es, por eso, la verdadera libertad».

Abogado, ordenado sacerdote en 1962, su labor pastoral ha llevado a Ernesto Juliá, autor de estas páginas que edita Cristiandad, por distintos países del mundo. Tras *Confesiones de Judas*, publica ahora este precioso librito, *La agonía de Cristo*, de 140 páginas, sumamente indicadas para la Semana Grande en la que conmemoramos los Misterios de nuestra fe.



Escribe sobre la agonía de Cristo y su sufrimiento en el Huerto de los Olivos, «en la esperanza –dice– de que abrimos al misterio de amor de Cristo dará a nuestra alma la luz y el anhelo de convertirnos a Él, y la fuerza para seguirle cuando oigamos de sus labios: ¡Levantaos, vámonos! Cristo en Getsemaní –concluye–, es Dios viviendo con el hombre el dolor causado por el pecado en cada ser humano; es el hombre viviendo con Dios el amor que le llevó a morir por nosotros. Getsemaní encierra todo el misterio de la libertad del hombre; todo el misterio del amor de Dios».

M.A.V.

Muere Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares

La aventura divina, ahora, desde el cielo

Su *aventura divina*, el Movimiento de los Focolares, está hoy extendido por 182 países. Chiara Lubich se ha presentado ante el Padre tras dejar una profunda huella en esta vida. Como escribe el sacerdote Manuel Bru, «un pueblo inmenso ha descubierto en su modo de testimoniar el Evangelio un camino de santidad para nuestro tiempo»



Dos momentos de la visita de Chiara Lubich a España, entre el 26 de noviembre y el 9 de diciembre de 2002

Había acudido al Policlínico Gemelli en febrero para una revisión, pero en seguida surgieron complicaciones respiratorias que le obligaron a que-

darse ingresada. Dos días antes de su muerte, sabiéndola ya cercana, pidió ser trasladada a su domicilio, el Centro Internacional del Movimiento de los Focolares, en

Rocca di Papa, donde falleció en la madrugada del 14 de marzo.

Del cariño que Chiara Lubich (cuyo nombre de bautismo era Silvia) logró despertar en tantas personas hablan la cantidad de mensajes y visitas que recibió durante su convalecencia, y que sigue recibiendo la gran familia de los Focolares tras la muerte de su fundadora. Cuando aún se encontraba ingresada en el Gemelli, recibió, entre otros muchos, un cariñoso mensaje de Benedicto XVI, en el que la apoyaba en *la prueba* que estaba viviendo, y le deseaba que recibiera del Señor «alivio físico y consuelo espiritual».

Muy especial fue también la visita al Policlínico del Patriarca de Constantinopla, Bartolomé I, quien afirmó: «Quise venir hasta aquí para traer mi saludo personal y el del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla a la queridísima Chiara Lubich, que tanto ha dado y da con su vida a la Iglesia entera».

En sus dos últimos días de vida, una auténtica procesión de familiares, colaboradores e hijos espirituales quiso acercarse hasta Rocca di Papa para dirigirle el último saludo a Chiara Lubich en su propia habitación, quedándose, después, en la capilla en intensa oración, así como en los alrededores de la casa.

Mensaje del Papa

Tras su muerte, Benedicto XVI ha querido unirse al dolor de todos sus seguidores con un mensaje en el que afirmaba haber recibido la noticia «con emoción», y afirmó

«Dios la ama inmensamente»

No podría entenderme a mí mismo sin el balbucear, en la oración de la comunión, de una hermosa oración de Chiara Lubich en la que le da gracias a Dios «no porque he aprendido a decírtelo, no porque el corazón me sugiera esta palabra, tampoco porque la fe me haga creer que eres amor, ni siquiera solamente porque has muerto por mí. Te quiero porque has entrado en mi vida más que el aire en mis pulmones, más que la sangre en mis venas. Has entrado donde nadie podía entrar, cuando nadie podía ayudarme, cada vez que ninguno podía consolarme». La oración continúa diciendo cosas que hacen que el mundo se pare, y quien la lee o cierra el libro donde está escrita, o sucumbe al encontrarse con la realidad más profunda de su vida. Al final, dice algo que tantas veces he trampeado, como para robársela, cambiando el *agradecida* por *agradecido*. Dice así: «Concédeme estarte agradecida –al menos un poco– por el tiempo que me queda, a este amor que has volcado en mí, y me ha obligado a decirte: *Te quiero*».

El día en que a Chiara, a punto de dejarnos, la llevaron del hospital a su casa, algunos amigos del Movimiento de los Focolares en Madrid, tras la misa, leímos de nuevo esta oración, y comprendimos que nunca hasta ese momento habíamos alcanzado a entender esa expresión *por el tiempo que me queda*. Es una expresión que vale siempre, incluso cuando a alguien le quedan, como a ella le quedaban, pocas horas para morir. También ella

dijo una vez que sólo quería una cosa en la vida: vivir intensamente lo que rezamos en el *Ave María*: «Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte». Tener a María, o mejor, ser *otra María*, siempre, ahora y en la hora de la muerte.

Chiara ha dejado una obra ingente de iniciativas culturales y sociales, de frutos sorprendentes en el diálogo ecuménico, interreligioso, y con personas de convicciones diversas. Ha dejado tras de sí algo aún más importante: un pueblo inmenso diseminado por todo el mundo de consagrados y consagradas, sacerdotes y religiosos, familias, jóvenes, niños, que han descubierto en su modo de testimoniar el Evangelio un camino de santidad para nuestro tiempo.

Pero hay todavía algo más importante que nos ha dejado, como han hecho todos los grandes hombres y mujeres de Iglesia de todos los tiempos: nos han dejado un amor inconmensurable. Porque si amó tanto a Dios, y si amó tanto a los que pasaron a su lado en la santo viaje de su vida, mucho más aún nos ha dejado la certeza, límpida, transparente, luminosa, y asombrosa de que Dios la amaba a ella inmensamente. De hecho, su aventura empezó aquel día en que, a la petición de un sacerdote para que ofreciese una hora por él, ella le respondió que por qué sólo una hora; ofrecería todo el día. Y aquel sacerdote le dijo algo que ella guardó en su corazón como el gran tesoro de su vida, hasta el último respiro: «Dios la ama inmensamente».

Manuel María Bru Alonso



Cuando Chiara vino a España

Ya había estado antes en España, invitada por Juan Pablo II, con ocasión de la memorable Jornada Mundial de la Juventud de 1989, en la que la fundadora de los Focolares propuso a los jóvenes, en una de las catequesis de preparación a la llegada del Santo Padre, seguir a *Cristo Camino*. Pero más prolongado y completo fue su segundo viaje, trece años después, en 2002. Un viaje de múltiples y fructuosos encuentros con personalidades de la Iglesia y de la sociedad españolas, además de con los más de tres mil miembros del Movimiento por ella fundado que hay en España.

El primer acto oficial de aquel viaje de Chiara Lubich a España de hace cuatro años tuvo lugar en Monserrat, donde se encontró con los religiosos benedictinos del monasterio y otros de diversas Órdenes venidos de Cataluña y de toda España. Tras informales de la rica experiencia de comunión vivida con los demás movimientos desde la Vigilia de Pentecostés de 1998, les explicó cómo se está fortaleciendo «la comunión entre carismas nuevos y antiguos», que es justo la experiencia de miles de religiosos que comparten, junto a su carisma originario, el carisma de la unidad nacido de los Focolares. Dirigiéndose directamente a los benedictinos, les recordó cómo fue inspirándose en las *ciudades laboriosas* surgidas alrededor de sus monasterios, como ella se sintió empujada a construir las más de 20 ciudades-María, en las que se da un testimonio de la *ciudad nueva* evangélica. En la iglesia de San Agustín, en Barcelona, de la mano del cardenal Carles, se dirigió a una multitud de jóvenes para hablarles de la vocación.

Con un nutrido grupo de obispos españoles, acompañados por el Nuncio de Su Santidad en España, compartió la experiencia del Movimiento, las claves de la nueva evangelización tal y como se está realizando desde el Movimiento de los Focolares, y su personal testimonio en el campo ecuménico e interreligioso.

En el Seminario Conciliar de Madrid, con más de doscientos seminaristas de las diócesis de Madrid, Getafe, Alcalá, Bilbao, Castellón y Granada, les comunicó a los seminaristas, con un vigor extraordinario, la historia de su vida, que es la vida de un radical ideal evangélico de amor y de unidad. Andrés García de la Cuerda, Rector del Seminario, la presentó como «mujer fuerte, testigo del amor cristiano, portadora de uno de los carismas que el Espíritu Santo ha suscitado y donado a la Iglesia de este tiempo», y subrayó «su ideal indestructible, al que podemos consagrar nuestra vida». Un carisma «que lleva a la Iglesia la pasión para la unidad». Mirándoles a los ojos, Chiara Lubich les dice con firmeza: «Ya se puede prever cómo podrá ser la Iglesia si esta comunión continúa: será más una, más bella, más atractiva, más familiar, más carismática, más dinámica, más mariana. Os deseo a todos que la experimentéis».

Chiara Lubich inauguró el Centro Mariápolis de Las Matas, en Madrid, junto al cardenal Rouco Varela, quien lo bendijo. En su intervención recorrió la historia del Movimiento para encontrar los orígenes de sus *casas*: el *focolar*, la *lauretana*, las *ciudades* y los *centros Mariápolis*, cuya finalidad «es formar para caminar por el camino del amor, superar las pruebas, y volver al mundo como otros Jesús».

Ante más de tres mil quinientas personas pertenecientes al Movimiento de los Focolares de todas las regiones españolas y de todas las vocaciones, Chiara Lubich se despedía de España con el encuentro en la plaza de toros de Leganés, recordándoles que el amor incondicional es el secreto para construir una convivencia pacífica, para acoger a los que sufren las nuevas formas de pobreza (abandono, soledad, familias desunidas, dudas, depresiones, hastío por el materialismo, emigración, etc...), y el secreto para realizar el fin específico de esta espiritualidad, la unidad, que no es una conquista, sino una gracia que se obtiene sólo cuando se ama hasta el punto de estar dispuestos a dar la vida por los demás.

M.M.B

también «sentirse muy cerca espiritualmente» de todos los miembros de la Obra de María –como es el nombre oficial del Movimiento de los Focolares–, así como de «todos los que han apreciado su compromiso constante por la comunión en la Iglesia, el diálogo ecuménico y la hermandad entre todos los pueblos». Y añade el Santo Padre: «Doy gracias a Dios por el testimonio de su existencia dedicada a la escucha de las necesidades del ser humano contemporáneo en plena fidelidad a la Iglesia y al Papa».

El pasado martes, 18 de marzo, en la basílica romana de San Pablo Extramuros, se celebró un funeral por el alma de Chiara Lubich, que fue presidido por el Secretario de Estado del Papa, el cardenal Tarcisio Bertone. Entretanto, centenares de personas quisieron acercarse hasta su capilla ardiente, instalada en su propia casa, en Rocca di Papa, donde ha sido enterrada.

Una vida consagrada a Dios Amor

Chiara Lubich nació en Trento, en 1920, localidad que, por cierto, declaró el luto oficial al conocerse su muerte. El Movimiento de los Focolares, aprobado por la Iglesia como Obra de María, nació en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. La casa de

Chiara Lubich fue destrozada por un bombardeo, sus estudios de filosofía se vieron interrumpidos en medio de la contienda, y ella decidió no huir, sino quedarse en su ciudad y escoger como lema *Dios Amor*, con la creencia de que el único ideal que no se derrumba nunca es Dios. El 7 de diciembre de 1943, en una capilla de su ciudad, decidió consagrarse a Dios para toda la vida, y esta fecha se considera el inicio oficial del Movimiento de los Focolares.

En el año 1948 Chiara se encontró por vez primera en el Parlamento italiano con Iginio Giordani, un prestigioso político, diputado, escritor y periodista, padre de 4 hijos, quien ayudó a Chiara a dar forma a lo que hoy es el movimiento, y por ello se le considera el cofundador del mismo. Su Causa de beatificación está abierta.

Poco después fueron apareciendo los sacerdotes focolarinos, los *voluntarios*, el Movimiento Gen, o el proyecto de Economía de Comunión, iniciativas que han ido conformando esa *aventura divina*, el gran movimiento inspirado por Chiara Lubich y que hoy cuenta con más de dos millones de adhesiones, repartidas en 182 países del mundo.

A. Llamas Palacios

Entrevista con don Julián Carrón, Presidente de *Comunión y Liberación*

Una presencia original

«En la situación actual no basta la reacción a las provocaciones de los otros, estamos impulsados a descubrir de nuevo la originalidad del cristianismo. Hace falta una presencia original, no reactiva»: así dice don Julián Carrón, que acaba de ser reconfirmado Presidente de la Fraternidad de *Comunión y Liberación*, en esta entrevista, al cumplirse el año de la Audiencia especial concedida por el Papa Benedicto XVI a los miembros de CL, y en la circunstancia actual de la incorporación de los 50.000 *Sin Tierra* de Brasil, al movimiento fundado por don Giussani



Benedicto XVI saluda a don Julián Carrón, en la Audiencia del 24 de marzo de 2007, en la Plaza de San Pedro

Hace un año, era el 24 de marzo de 2007, la plaza de San Pedro, en Roma, se llenó de miembros de CL provenientes de todo el mundo para la audiencia con Benedicto XVI con ocasión de los 25 años del reconocimiento pontificio de la Fraternidad de *Comunión y Liberación*, de la cual, en estos días, usted ha sido reconfirmado Presidente para los próximos seis años. ¿Qué permanece en usted de aquella audiencia?

Permanece en mí la memoria viva de que aquello fue la confirmación apostólica del valor del carisma que ha recibido don Giussani para la vida de la Iglesia. Benedicto XVI subrayó el origen personal del carisma y confirmó la permanencia del mismo en la experiencia del movimiento. Y nos volvió a lanzar a la tarea misionera, que ya nos había confiado Juan Pablo II, como testimonio en el mundo de una fe radicada en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

Aquel desafío misionero es hoy todavía más decisivo, si pienso en lo que ha sucedido en Brasil la pasada semana, de lo que hemos sido testigos atónitos. Durante un encuentro en Sao Paulo con cincuenta mil afiliados al movimiento brasileño de los *Sin Tierra*, Cleuza Zerbini, la iniciadora del movimiento junto a su marido Marcos, decía: «Carrón, hace algunos años usted tenía un movimiento, *Nueva Tierra*. Cuando cono-

ció a don Giussani, le confió su movimiento porque no había ya nada que buscar; todo lo que debía encontrar, lo había ya encontrado. La historia se repite una vez más. Hoy no hay ya dos caminos: existe uno solo. Hoy los *Sin Tierra* se unen al movimiento de *Comunión y Liberación*». Imaginen mi conmoción, como la que sentí cuando don Giussani me llamó junto a sí desde España para guiar el movimiento. E igual que entonces me sentí tan pequeño, tan poca cosa ante aquella tarea, en Sao Paulo he experimentado la misma sensación. Pero este nuevo hecho que el Misterio nos pone delante no me causa temor, porque Aquel que ha iniciado entre nosotros esta obra buena, la llevará a su cumplimiento. A nosotros nos corresponde decir que *Sí* a la forma nueva y misteriosa con la que Dios se hace presente en nuestra vida.

¿Cómo ha acogido el mandato renovado de guiar el movimiento para los próximos años; qué representa para usted?

He aceptado la decisión de la Diaconía de la Fraternidad con el mismo espíritu con que acepté la de don Giussani, tratando de obedecer a la forma en la que el Misterio me llama a responder. Hoy soy mucho más consciente de mi desproporción total ante la tarea que se me confía, porque antes veía las cosas de lejos, mientras que ahora tengo de

ello una conciencia más directa. Y eso que deseo vivir está bien expresado en el pasaje de Soloviev que don Giussani nos propone como manifiesto permanente de nuestro movimiento: «Aquello que tenemos de más querido en el cristianismo es Cristo mismo, Él mismo y todo lo que viene de Él, puesto que sabemos que en Él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad». Yo quiero vivir esto, yo deseo no tener otra cosa más querida en mi vida que esto.

Todo lo que acaba de decirnos, ¿qué significa para el futuro de *Comunión y Liberación*?

Los hechos imponentes que han sucedido en este año sacan a la luz, una vez más, nuestra responsabilidad, según el mandato del 24 de marzo de 2007: vivir una fe profunda y personalizada, que nos permita estar en la realidad, como nos ha dicho Benedicto XVI, con «una espontaneidad y una libertad que permitan nuevas y proféticas realizaciones apostólicas y misioneras», para colaborar junto a los pastores a «hacer presente el misterio y la obra salvífica de Cristo en el mundo».

Una fe madura se expresa en obras en las que se encarna el deseo del hombre y, de este modo, ofrece una contribución a la vida social. La fe católica no es solamente un asunto privado o limitado a algún ámbito particular, sino que tiene también un papel público, porque es un factor que hace mejor, más humana y más positiva, la vida cotidiana y sitúa en condiciones óptimas para afrontar los problemas y las dificultades, en las relaciones entre las personas, en la educación, en el trabajo, hasta en el compromiso civil y político vivido como caridad.

El contexto cultural y político de España y de Italia, hechas las debidas distinciones, ¿qué representa, según usted, para los cristianos?

Providencialmente, justo en estos días hemos recuperado el texto de una intervención de don Giussani en 1972 que me parece de gran actualidad. Al menos para mí lo es. Juzgando un momento igualmente dramático de nuestra historia –la crisis del 68, de la que ciertos fenómenos actuales son la última consecuencia–, dijo: «Dios no permite nunca que suceda algo si no es para nuestra madurez, para nuestra maduración. Más aún, es justamente en la capacidad que cada uno de nosotros tenemos y cada realidad eclesial tiene (familia, comunidad, parroquia, Iglesia en general) de valorar como camino de maduración aquello que aparece como objeción, persecución, o de algún modo como dificultad, donde se manifiesta la verdad de la fe». Me parece una descripción luminosa de la actitud concreta con que podemos vivir el tiempo presente. Pero es sobre todo la frase siguiente lo que me interesa subrayar: «Es éste el síntoma de la verdad, de la autenticidad o no de nuestra fe: si en primer lugar está verdaderamente la fe, o si en primer lugar está otro tipo de

preocupación; si esperamos verdaderamente todo del Hecho de Cristo, o bien si del Hecho de Cristo esperamos aquello que decidimos nosotros esperar, en definitiva convirtiéndolo en principio y apoyo para nuestros proyectos o para nuestros programas». Por eso, la situación problemática que nuestros países están atravesando es, ante todo, una circunstancia que el Señor permite para nuestra educación, para una verificación de lo que cada uno de nosotros amamos, y también para desenmascarar la ambigüedad que puede haber en cada circunstancia humana, por su naturaleza limitada.

Por lo que concierne a la presencia pública de los cristianos, ¿qué implica este juicio suyo?

En la situación actual, en la que –como hemos visto– no basta la reacción a las provocaciones de los otros, estamos impulsados a descubrir de nuevo la originalidad del cristianismo. Hace falta una presencia original, no reactiva. «Una presencia es original cuando brota de la conciencia de la propia identidad y del afecto a ella, y en eso encuentra su consistencia» (don Giussani). Como cristianos, no hemos sido elegidos para demostrar nuestras capacidades dialécticas o estratégicas, sino únicamente para testimoniar la novedad que la fe ha introducido en el mundo y que nos ha *conquistado* a nosotros los primeros, cambiándonos la mirada sobre las personas y sobre la realidad.

En este contexto me parece que el reto que tenemos delante es el de siempre desde que nació nuestro movimiento, es decir, el reto educativo: educar adultos en la fe, siguiendo un método que haga razonable la adhesión a Cristo. Como dijo don Giussani en el Sínodo de 1987, «lo que falta no es tanto la repetición verbal o cultural del anuncio cristiano. El hombre de hoy espera, quizás inconscientemente, la experiencia de un encuentro con personas para las que Cristo es una realidad tan presente que ha cambiado su vida. Es un impacto humano lo que puede sacudir al hombre de hoy». El encuentro, pues, con algo que corresponda a las exigencias del corazón, que sacuda a la razón del entorpecimiento en que ha caído y constituya una respuesta que el moralismo no puede imaginar.

En síntesis, el carisma de *Comunión y Liberación* ¿qué puede ofrecer de original?

Lo que hemos recibido de la gran tradición de la Iglesia y que la genialidad humana y cristiana de don Giussani ha traducido en experiencia presente, atrayente para hoy: en la fe se derrota la soledad y el escepticismo y la vida se convierte en una inmensa certeza, justamente porque Otro está manos a la obra en la Historia; en cualquier circunstancia y dentro de cualquier prueba se puede vivir así. Ésta es la contribución que sentimos que podemos dar a la vida de nuestra gente, en España y en Italia, y también en el Brasil de nuestros nuevos amigos: mostrar la pertinencia de la fe a las exigencias de la vida –exigencias de verdad, de belleza, de justicia, de felicidad– y, por tanto, mostrar la utilidad de la fe para la vida de los hombres de nuestro tiempo. Y lo hacemos con el ejemplo indefenso de nuestra experiencia, curiosos por encontrar y reconocer todo lo que hay de verdadero y auténtico en quienquiera que sea, para ca-



FOTO: ARICOSI

minar juntos hacia la plenitud que todos los hombres desean desde lo profundo de su corazón. Esta fe es una esperanza para la vida de todos.

¿Es posible que esto baste para afrontar el choque de un mundo que se ha alejado progresivamente de la Iglesia y de la fe, y que se quiere construir prescindiendo, cuando no explícitamente en contra, del cristianismo?

Respondiendo con las palabras que don Giussani pronunció después de la derrota de los católicos italianos en el referéndum sobre el aborto de 1981: «Mirad, éste es un

momento en que sería hermoso ser sólo doce en todo el mundo. Es decir, es justamente un momento en el que empezar de nuevo desde el principio, porque nunca ha quedado tan demostrado que la mentalidad común ya no es cristiana. El cristianismo como presencia estable, consistente, y por tanto capaz de *tradere*, de tradición, de comunicación, de crear tradición, ya no existe: tiene que renacer. Debe renacer como sollicitación a la problemática cotidiana, es decir, a la vida cotidiana». ¿Hay algo más original y más entusiasmante que esto?

Los *Sin Tierra*, unidos ya a CL, abarrotaron (8.000) la catedral de Sao Paulo, que abrió sus puertas, ante la fuerte lluvia, para el encuentro con don Julilán Carrón. La inmensa mayoría (más de 40.000), igualmente gozosa, permanecía fuera

Alfa y Omega

Quien no da a Dios, da demasiado poco

El 24 de febrero de 2005, en su homilía de la misa de exequias de don Giussani, fallecido dos días antes, el entonces cardenal Ratzinger, presente en la catedral de Milán en nombre del Santo Padre Juan Pablo II, cuyo fallecimiento se iba a producir poco más de un mes después, se refería de modo bien significativo al primer grupo de don Giussani que marchó a Brasil, al Brasil de los *Sin Tierra* que ahora se vinculan a *Comunión y Liberación*. Joseph Ratzinger recordaba la absoluta centralidad de Cristo en la vida de don Giussani, quien, «precisamente por haber guiado a las personas no hacia sí mismo, sino hacia Cristo, ha conquistado los corazones, ha ayudado a mejorar el mundo, a abrir las puertas del mundo para el cielo». Y así afirmaba a continuación:

«Esta centralidad de Cristo en su vida le dio también el don del discernimiento para descifrar correctamente los signos de los tiempos en un momento difícil, lleno de tentaciones y errores, como sabemos. Pensemos en el año 68 y los siguientes, cuando un primer grupo de los suyos marchó a Brasil y allí se encontró con la pobreza extrema, con la miseria. ¿Qué hacer? ¿Cómo responder? La tentación más grande era decir: ahora, por el momento, debemos prescindir de Cristo, debemos prescindir de Dios, porque hay cosas mucho más urgentes; hemos de comenzar por cambiar las estructuras, las cosas externas; debemos primero mejorar la tierra, después podremos recuperar también el cielo. Era la gran tentación del momento: transformar el cristianismo en un moralismo, el moralismo en una política, sustituir el creer por el hacer. Porque, ¿qué implica creer? Se puede decir: en este momento es preciso hacer algo. Y sin embargo, haciendo así, sustituyendo la fe por el moralismo, el creer por el hacer, se cae en los particularismos, se pierden sobre todo los criterios y las orientaciones, y al final no se construye, sino que se divide.

Monseñor Giussani –continuaba el hoy Vicario de Cristo Benedicto XVI–, con su fe impertérrita e indefectible, supo que, incluso en esta situación, Cristo, el encuentro con Él, sigue siendo central, porque quien no da a Dios, da demasiado poco, y quien no da a Dios, quien no hace encontrar a Dios en el rostro de Cristo, no construye, sino que destruye, porque hace que la acción humana se pierda en dogmatismos ideológicos y falsos. Don Giussani conservó la centralidad de Cristo y, justamente así, ayudó a la Humanidad con obras sociales, con el servicio necesario, en este mundo difícil en el que la responsabilidad de los cristianos hacia los pobres del mundo es inmensa y urgente».



Apuestas cinematográficas para la familia

En defensa de la vida más pequeña

Los niños están de vacaciones, y las carteleras, anticipándose a este momento desde hace semanas, se han llenado de reclamos para los más pequeños. Este año, los protagonistas son los seres fantásticos, ya sean diminutos, acuáticos, o vivan en un mundo paralelo; no seres humanos



La película de animación **Horton** es una apuesta segura para ir al cine en familia. Especialmente adecuada para los más pequeños, se trata de la nueva producción de Blue Sky Studios, creadores de la saga de *Ice Age*. La película tiene como base el relato *Horton Hears a Who!*, uno de los más preciados del autor, el escritor y caricaturista doctor Seuss, cuyo nombre verdadero era Theodor Seuss Geisel. Al igual que el libro de Seuss, el film nos presenta a un imaginativo elefante llamado Horton. Es muy divertido y entrañable, los más pequeños le adoran, así que los papás y mamás de la Selva Nool le dejan a sus hijos para que los cuide. Todos, salvo la Cangura, que es la que gobierna la selva con normas según las que personajes como Horton no son de fiar.

Un día, Horton oye un débil grito de auxilio proveniente de una mota de polvo que flota en el aire. Investigando qué sucede, averigua que es de uno de los habitantes de la mota. Esa mota es en realidad una ciudad llamada Villaquién, hogar de los microscópicos habitantes Quién, gobernados por el Alcalde, con quien Horton establece una relación muy especial, aunque nunca lo ve. Horton tiene un lema: «Una persona es una persona, por muy pequeña que sea»; por lo que su objetivo será encontrar un lugar seguro para los habitantes de Villaquién, aunque no le será fácil. Al contar en la selva su hallazgo, todos le creerán un loco, y la Cangura encargará a sus secuaces que le quiten esa mota de polvo, ya que con la mota y su creencia comienza a divulgar ideas muy diferentes a las suyas.

Horton es una película muy entretenida y simpática, de ágiles diálogos, y un humor diferente al efectismo de *Ice Age*. Muchos de los momentos cómicos resultan de la paradoja de que un elefante, grande y muy torpón, intente proteger el mundo de unos personajes microscópicos, mientras se defiende de los malos.

La apariencia de la película es fascinante, muy cromática; destaca la belleza del colorido de la selva, los animales...; en fin, el buen gusto del Creador. En el caso de Villaquién, los diseñadores se han esforzado por mantener la estética *seussiana*. Jimmy Hayward y Steve Martino son la pareja de directores que dan vida digital a *Horton*. Hayward fue animador de las producciones pioneras de Pixar *Toy Story*, *Toy Story 2*, *Bichos: Una Aventura en Miniatura*, *Monstruos, S.A.* y *Buscando a Nemo*; Martino fue el director artístico de *Robots*.

Pero, por encima de todo, en *Horton* es de destacar sus mensajes. La defensa de Horton de los habitantes de la mota parte de su filosofía: *Una persona es una persona, por muy pequeña que sea*. Eso le lleva a proteger a los pequeños de la selva, y también a la ciudad de Villaquién. Horton es un elefante muy honrado y su certeza parte de otro de sus convencimientos: en la inmensidad del espacio, el lugar donde él habita debe ser una mota de polvo y debe de haber alguien que también cuida de ellos. La mamá Cangura, gobernanta de la selva Nool, representa el mundo en el que las ideologías no permiten abrirse a la verdad de la realidad. La cegata filosofía de la Can-

Fotograma de *Horton*.
Debajo, imagen de *Mi monstruo y yo*



Más criaturas extrañas

Las crónicas de Spiderwick

La familia Grace (tres hermanos y su madre, Helen) descubren el mundo mágico que los rodea cuando heredan la casa y la *Guía al mundo fantástico* de Arthur Spiderwick. En ese mundo les esperan criaturas maravillosas y otras espeluznantes, como el ogro Mulgarath, que desea conseguir la *Guía* para acabar con la división entre los dos mundos. *Las crónicas de Spiderwick* adapta la primera de una serie de novelas de gran éxito en el mercado anglosajón. Viene aderezada por unos espectaculares efectos visuales, y aunque la historia nos recordará a otras películas, tiene una interesante propuesta para la unidad de la familia en tiempos de crisis.

Mi monstruo y yo

En la campiña escocesa, una mujer y sus dos hijos se han recluso durante la Segunda Guerra Mundial. El hijo, Angus, es un muchacho muy retraído, que anhela el regreso de su padre. Un día descubre un huevo del que nace algo parecido a un caballo de mar, que se convierte en su mascota. De la amistad entre ambos surge una mayor sociabilidad para Angus, un vínculo renovado con su familia y un tremendo amor por la naturaleza. La película está basada en el relato *The Water Horse*, de Dick King-Smith, autor de novelas como *Babe el cerdito valiente*. Y esta dirigida por Jay Russell (*Mi perro Skip*).

gura encierra posibles graves consecuencias para Horton, para el Alcalde y para la totalidad de Villaquién. Ella hará todo para defender sus ideas, según las cuales, «si no puedes ver algo, es que no existe».

También aparecen muy bien retratadas las relaciones padres e hijos. El Alcalde de Villaquién y su esposa son los orgullosos progenitores de 96 hijas y un hijo, Jo-Jo, destinado a suceder al padre en su cargo, pero el joven se orienta hacia algo muy diferente y especial... En fin, una película sin desperdicio, que atraparà al espectador y le acompañará seguro con sus mensajes.

Teresa Ekobo Nguba

LIBROS

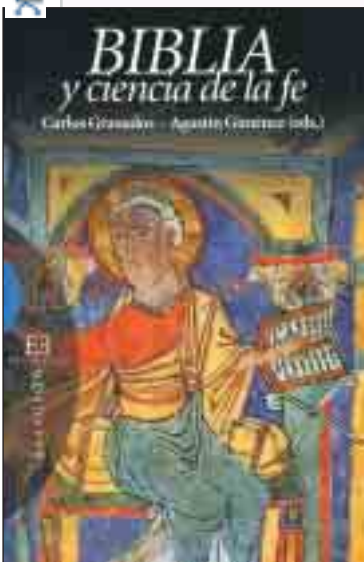
Punto de vista

La Palabra de Dios fecunda

Título: *Biblia y ciencia de la fe*

Autor: Carlos Granados-Agustín Jiménez (eds.)

Editorial: Ediciones Encuentro



No hace mucho, un responsable de la formación intelectual en un Seminario español recordaba cómo hubo una época en la que a ciertos profesores de Sagrada Escritura les encantaba provocar en clase con afirmaciones que, según ellos, podrían poner en duda, purificar, como se decía, la fe de sus alumnos. Muchas de esas afirmaciones nacían de un reduccionismo metodológico en la comprensión y en la enseñanza de la Escritura y tenían como respaldo teorías y sistemas de pensamiento que no aceptaban datos fundantes y fundamentales, a saber, la fe, el sentido, el mensaje, la trascendencia de la acción humana o la trascendencia en la acción humana, la Revelación, en suma. No sólo fueron los claustros docentes los que padecieron este proceso; los fieles cristianos, salvados del escándalo en las pías audiencias, han sufrido, en algunos casos, esa corriente reduccionista. Parece que ya no estamos en esas, aunque algún rescoldo queda en ámbitos de la docencia y de la investigación de la teología. Sin embargo, hubo profesores que, desde una aceptación no acítica de la bondad de los métodos que nacía de la conciencia de su función, cuando algún joven investigador le presentaba las soluciones nacidas de su aplicación metodológica, no olvidaba la Tradición y su realidad en la construcción y sentido

de lo concluido y, por tanto, le ofrecía a la investigación escriturística una más plena realidad.

El otrora cardenal Ratzinger se preocupó por integrar el estudio de la Escritura, desde la inevitable dimensión científica, en la vida de la Iglesia sin minusvaloraciones teóricas ni metodológicas. Nadie podrá sospechar que personas como el hoy Benedicto XVI despreciaran aportaciones varias de la ciencia escriturística, todo lo contrario. Precisamente porque valoraban en grado sumo la adición de métodos que de las ciencias humanas concurrían en el estudio de la Sagrada Escritura, presentaban la posibilidad de un horizonte más pleno de comprensión del objeto y del mensaje contenido en el objeto que, no en menor medida, venía dado por la intención del autor y la conciencia del autor, y de los lectores, y de la Iglesia como comunidad en la que se había recibido el texto de la Escritura. Ahí están los documentos de la Pontificia Comisión Bíblica, y ahí está, por ejemplo, esta afirmación de J. Ratzinger: «No necesitamos en este momento nuevas hipótesis sobre el *Sitz im Leben*, sobre posibles fuentes, o sobre procesos inherentes a las tradiciones. Necesitamos una mirada crítica al paisaje de la exégesis actual, para regresar de nuevo al texto y poder separar las hipótesis que nos hacen progresar de aquellas que son inútiles. Solamente con estos presupuestos puede desarrollarse una nueva y fructífera colaboración entre exégesis y teología sistemática; solamente así puede ser la exégesis realmente un servicio a la comprensión de la Biblia».

Ediciones Encuentro ha tenido el acierto de publicar, en este volumen, una serie de artículos sobre las relaciones entre exégesis y teología, de autores que representan diversas perspectivas y tradiciones, diversas épocas y estratos de la investigación. A partir de un primer y excepcional artículo de R. Guardini, en el que se asienta incluso una teoría del conocimiento, aportan su ciencia F. Dreyfus, A. Vanhoye, P. Beauchamp, B.S. Childs y S.W. Hahn. Guardini no sólo nos habla de la exégesis como ciencia de la fe, sino que nos introduce en los presupuestos de comprensión de la Revelación. Son textos de interés no sólo para los especialistas. Contribuyen a la formación teológica de los cristianos y deben servir para un mayor conocimiento y amor de la Palabra de Dios revelada.

José Francisco Serrano Oceja

Siempre comienzo

Título: *Arrepentimiento y nuevo nacimiento*

Autor: Max Scheler

Editorial: Ediciones Encuentro

La estancia del filósofo Max Scheler en la abadía benedictina de Beuron, en Baviera, durante la Pascua de 1916 fue clave para el asentamiento de su vida personal y para el encuentro con la fe católica. Un año después, apareció este texto, inédito hasta el presente en español, con el que nos ayuda a adentrarnos en la riqueza del arrepentimiento, en los perfiles más íntimos de la conciencia y en la posibilidad siempre nueva y renovada del perdón enraizado en el amor de Dios y en el amor de los hombres.

J. F. S.

Impulso judicial a la objeción de conciencia

El Derecho es lo justo en el caso concreto y no un mero valor estratosférico y difuso, alejado de la realidad práctica y del sentido común. La pretensión de hablar de *justicia* en abstracto choca frontalmente contra el sentido natural de lo justo que el ciudadano común tiene cuando ha de enfrentarse a la arbitrariedad del poder público.

Frente a eslóganes apologeticos simplones, que otorgan valor astronómico a la asignatura de *Educación para la ciudadanía* (moneda falsa acuñada en la ceca carolina, a saber, la Universidad que lleva el nombre del hispano monarca, déspota ilustrado), el buen sentido jurídico busca la solución justa en el caso concreto, distinguir el noble metal de la vil estafa.

Con buen sentido jurídico, el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, en sentencia de 4 de marzo, ha reconocido el derecho de unos padres onubenses a la objeción de conciencia frente a la asignatura mencionada, lo que implica, por un lado, exención del hijo de acudir a las clases de esa materia, y, por otro, derecho a no ser evaluado. Se trata de una sentencia bien argumentada, profundamente europeísta al aplicar la más reciente jurisprudencia del Tribunal de Estrasburgo, innovadora y vanguardista por ser la primera que reconoce el derecho a la objeción educativa. Dictada con un hondo sentido de lo justo en el caso concreto frente a vagas ideas a las que acude el poder –y sus acólitos– para justificar la agresión al inalienable derecho de los padres a la educación de sus hijos conforme a sus convicciones.

El Tribunal Superior de Justicia de Andalucía está demostrando que es capaz de ser independiente e imparcial en un entorno hostil, mediático y político, algo que todos los ciudadanos hemos de agradecer. No es, por ello, de extrañar, que un nuevo auto del mismo órgano judicial, de 3 de marzo, haya autorizado cautelarmente a que los hijos de una familia de La Carolina (Jaén) no acudan a las clases de *Educación para la ciudadanía*.

Los recursos que la Fiscalía o la Abogacía del Estado tengan a bien presentar en el Tribunal Supremo no empañarán, en ningún caso, el valor jurídico de unas resoluciones cargadas de sentido de lo justo en el caso concreto. Esperemos que el máximo órgano judicial entienda que la libertad, o se tutela en el caso concreto, o se trata simplemente de un vacío nombre que puede servir de cheque en blanco para el poder arbitrario. Si la imparcialidad judicial triunfa en España, *Educación para la ciudadanía* caerá. Si no, siempre nos quedará Estrasburgo.

José Luis Bazán
Director del Área jurídica
de Profesionales por la Ética

Gentes



Juan José Asenjo,
obispo de Córdoba

Celebrar la Semana Santa no puede limitarse a participar en procesiones. Ni las imágenes, ni sus pasos, ni sus tronos suplen la riqueza de la liturgia del Triduo Pascual. Es más, tienen sentido si son consecuencia de la participación fervorosa en la Liturgia y la suponen.



Alicia Latorre,
Presidenta de Provida

Muchos artistas y políticos se hacen la foto con niños con síndrome de Down y luego hacen lo posible para que no nazca ni uno. El aborto es una muestra de fracaso social. Todo el mundo sabe lo que hay detrás del tercer supuesto: un coladero. Es cruel empujar a una mujer a matar a su hijo.



Rosa Rodríguez Magda,
filósofa

Europa prefiere ante todo evitar conflictos, aun a costa de cesiones sobre su propia identidad. Occidente desea ante todo hacerse perdonar, descrea de sus valores. España, en concreto, tiene un sentimiento vergonzante de su historia. Asistimos a una cierta indolencia y necesitamos una nueva épica de la democracia.

Televisión

Baila chiki-chiki

Asseguro que vi, hasta su despedida y cierre, *Salvemos Eurovisión*, emitido por *La Primera*, de TVE, porque soy de los pocos románticos que quieren aún salvar el certamen. Eurovisión me parece un digno subgénero del Parlamento europeo en el que todos nos sentimos familia, velamos por nuestros colores pero sin olvidarnos de abrazar a suecos y croatas. Creo firmemente en la diplomacia alternativa. La oficial es la del caviar de embajada y alfombra roja. La alternativa es la que lleva a Hollywood Penélope Cruz en su maleta, y cuando habla, aunque sólo sea para publicitar su nueva línea de diseños, exporta una postal realista de España. Este año promocionaremos a Chiquilicuatre en Europa que, recordemos, es un personaje. Exportaremos un petardeo kitch para el desconcierto de una audiencia millonaria, que se preguntará si es que

en España ha caído un meteorito en el desierto de Tabernas y nos ha dislocado el juicio. La directora de programas de la cadena pública, Eva Cebrián, ha venido a enredar aún más el despropósito con un par de declaraciones: «Hacia años que no se hablaba tanto de Eurovisión»; y «Se ha roto con la indiferencia y el desinterés». Es decir, que no importa la calidad de lo que digamos; nos basta con arrancarnos a hablar.

Chiquilicuatre fue escogido por mayoría absoluta, gracias a los votos por teléfono de los espectadores del programa, en un ejercicio de democracia directísima. Cada vez más, caigo en la cuenta de que la democracia no es un bien en sí mismo, sino el ámbito adecuado donde crecer en excelencia moral y espiritual. Y si la excelencia no se da, la democracia nos habrá igualado como al ganado, que viaja en furgón, apretaito. De esto sabemos

mucho los cristianos. La dignidad humana que aporta la fe no es igualitaria, no nos asemeja a todos por lo básico, es decir, porque podamos votar, toser o reír, sino porque cada uno tiene un diseño específico de destino eterno. Eso, más que igualdad, es elevación.

Decía Canetti que los partidarios de la *masa abierta* son los defensores del número, cuántos más seamos, mejor, una especie de compulsión imparable por ser más, más, más. Pues muchos, muchísimos fueron los que votaron a Chiquilicuatre y, si reflexionamos un poco (condición inexcusable para la excelencia), sabemos que ha sido un desacierto para nuestra imagen, haciéndola desfallecida y decadente. En fin, el 24 de mayo, ¡qué miedo...!

Javier Alonso Sandoica



PROGRAMACIÓN POPULAR TELEVISIÓN MADRID (del 20 al 26 de marzo de 2008)



A DIARIO:

08.00 (S.); **07.55** (D.); **09.00** (de lunes a viernes).- Palabra de vida
08.00 (V.): **07.55**; S.: **08.05**.- Dibujos animados
12.00 (salvo V.-S.-D.).- Ángelus y Misa
14.30.- Tv Noticias 1
15.00.- Kikiriki (S. y D.: Abracadabra)
20.30 (salvo J. y V.) (D.: **20.00**).- Tv Noticias 2
21.15 (Lu., Ma. y Mi.).- Noticias (Mad)
23.50 (Lu., Ma. y Mi.).- Tv Noticias 3
01.20 (salvo S. y D.).- Documental

DOMINGO 23 de marzo

08.20.- Octava Dies
09.00.- ¡Cuidame!
09.55.- Dibujos animados
10.30.- Santa Misa de Pascua
13.00.- Argumentos
14.00.- Dibujos animados
16.00.- La casa de la pradera
17.00.- Los caminos de Jesús
19.30.- Caliente y frío
21.00.- La noche de Cuca Gª Vinuesa
22.00.- Más Cine por favor *El pirata Barbanegra*
00.00.- Cine madrugada *A mí la legión*

JUEVES 20 de marzo

09.25.- Cristianos en la sociedad
10.30.- Más Cine por favor *Otro amor* (+7)
12.35.- Santo súbito
13.35.- Juanita la soltera
16.05.- El Tricicle
17.30.- Santa Misa del Papa *In Coena Domini*
19.30.- La casa de la pradera
21.00.- Caliente y frío
22.00.- Jesús de Nazaret
02.25.- *La Madrugá* de Sevilla

LUNES 24 de marzo

09.25.- Juanita la soltera
10.30.- Más Cine por favor *Fray Escoba*
12.35.- La noche de Cuca Gª Vinuesa
13.35.- Juanita la soltera
16.00.- Mundo asombroso
17.00.- ¿Y tú de qué vas? (*Delfy*; *Sherlock Holm.*; *Salvados por la campana*)
19.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
22.00.- Frente a frente
23.00.- La noche de María José Navarro

VIERNES 21 de marzo

09.25.- Cristianos en la sociedad
11.00.- Las siete palabras
13.35.- El Tricicle
15.00.- Pantalla grande
16.05.- Argumentos
17.00.- Celebración de la Muerte del Señor. Basílica de San Pedro
19.30.- Documental
20.30.- Desfile bíblico pasional del Viernes Santo, desde Lorca
23.30.- Via Crucis
23.55.- Más Cine *Fray Escoba*

MARTES 25 de marzo

09.25.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
10.30.- Más Cine *Misión temeraria*
12.35.- La noche de Mª José Navarro
13.30.- Juanita la soltera
16.00.- Mundo asombroso
17.00.- ¿Y tú de qué vas? (*Delfy*; *Sherlock Holm.*; *Salvados por la campana*)
19.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
22.00.- La Baraja
23.00.- La noche de Miguel Ángel Rodríguez

SÁBADO 22 de marzo

09.30.- ¡Cuidame!
10.25.- Mundo solidario
11.00.- Cine infantil
13.00.- Mundo asombroso
14.00.- Dibujos - **16.00**.- La casa de la pradera - **17.00**.- Los caminos de Jesús
18.00.- Serie *Salvados por la campana*
18.30.- Diálogos para el encuentro
19.30.- Pantalla grande
21.00.- Vigilia Pascual. Roma
00.10.- Cine *Misión temeraria*
01.40.- Santo súbito

MIÉRCOLES 26 de marzo

09.25.- Mi vida por ti
10.00.- Mundo solidario
10.30.- Audiencia Vaticano
12.35.- La noche de Miguel Ángel Rodríguez
13.30.- Juanita la soltera
16.00.- Mundo asombroso
17.00.- ¿Y tú de qué vas? (*Delfy*; *Sherlock Holm.*; *Salvados por la campana*)
19.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
22.00.- Argumentos
23.00.- Noche de Isabel San Sebastián

Con ojos de mujer

Cuore

En estos días se cumplen los cien años de la muerte de un gran escritor italiano, Edmondo de Amicis, autor entre otras obras de *Cuore*, historia de un año académico, o sea *El Diario*, de un alumno de una escuela, llamado Enrico, publicado en 1886. Aparentemente existe un abismo entre el mundo narrado por De Amicis y el nuestro, pero, si profundizamos en la obra, vemos que se trata de todo un modelo pedagógico, siempre actual, basado en el análisis de la escuela, como forjadora de valores. En todo momento se habla de igualdad, generosidad, esfuerzo y trabajo, denominador común de cualquier alumno, así como de los valores materiales y morales de todo ciudadano, reflejados en cada una de las historias que se narran. *Cuore* se basa en la vieja relación profesor alumno, tan deteriorada en la actualidad. La obra se publica para hacer el bien, y propagar los valores de amistad, generosidad, abnegación y cariño entre los alumnos, durante un año escolástico, respondiendo a un gran proyecto pedagógico informativo. Según se concibe el ideal pedagógico de un país, así es la sociedad.

Enrico, un niño de once años, entrega cada día a su padre, al volver a casa, las notas de todo lo sucedido durante el día. De esta forma, su padre lo ordena todo: el resultado, un libro profundo lleno de afecto y toda una lección de moral y patriotismo. Los problemas de la vida italiana de finales del siglo XIX quedan reflejados en esos niños que tienen en sus propios hogares problemas como la inmigración, el trabajo juvenil, y la miseria económica.

El profesor inculca siempre a estos diecisiete niños, representantes de cada una de las regiones de Italia, que todos deben valorar lo que tienen, conscientes de que son muchos los que carecen de todo. Garrone, otro de los protagonistas junto a Enrico, es el muchacho generoso que ayuda en casa cuando su madre sufre una enfermedad incurable. Respeto y gratitud hacia el maestro, y afecto de éste hacia sus alumnos. Bellísimas las páginas que reflejan el fin del curso, la emoción del profesor que despide a sus alumnos y gratitud de éstos hacia los que les han educado. Se promete ayuda y ánimo ante cualquier necesidad, se analiza el comportamiento de unos y otros. Se pide perdón por las omisiones existentes y se analizan errores y causas. Aparece también la comprensión hacia quien no ha aprobado, porque distintas circunstancias se lo han impedido. El profesor asume su responsabilidad.

Si la sociedad española reflexionase serenamente sobre la problemática de la enseñanza, tal vez pudiese colaborar en el proceso de reforma que se nos ofrece, conscientes de que disciplina significa ser maestro de sí mismo. Es el momento de luchar por un mundo mejor, en el que, como afirmaba Bertold Brecht, debemos desterrar a los necios conjurados contra la excelencia. Tal vez, si releemos *Cuore*, comprendamos mejor el mundo juvenil. En general, se valora lo pequeño frente a lo grande, se inculca el amor a la escuela como una segunda familia.

Soledad Porras Castro

No es verdad



Máximo, en *El País*

Poco antes de que el humorista Máximo desapareciera, sin la menor explicación, de las páginas de *El País*, publicó en su páginas la viñeta que ilustra este comentario y que, de manera insuperable, mucho mejor que miles de palabras, resume cuál sería la verdadera solución a todos y cada uno de los problemas que, justa y lógicamente, preocupan hoy a los españoles. En plena celebración de los misterios más sagrados de la fe católica, es más que oportuno recordar que el verdadero meollo del cristianismo no es otro que el *Amaos los unos a los otros*, como Jesucristo nos mandó. De no hacerlo, y de hacerlo mal, se derivan tantas incomprensiones, injusticias, violencias, egoísmos y divisiones.

En una reciente encuesta callejera para un programa de televisión sobre el aborto, una de esas chicas que se dicen *súper-progres* decía muy seria: «No, si yo estoy de acuerdo en que no se debe hacer, pero lo que no entiendo es eso de que lo llamen pecado...» Pues, anda que si lo llega a entender... Quizás la culpa de ese cacao mental de quien, en el fondo, lo tiene tan claro se deba a los políticos que se ufanan de haber conseguido como uno de los logros de la legislatura anterior que la asignatura de Religión no sea evaluable. Quizás también tenga bastante que ver esa degradación del concepto mismo de cultura, a la que tanto contribuyen los faranduleros del espectáculo, que creen que cultura es lo que hacen ellos.

Llama la atención, y mucho, que mientras la tormenta económica, bancaria, financiera, estalla irreprimible, ya que como muy bien dice el profesor Juan Velarde, «en economía, las cosas acaban ocurriendo», la misma gente que critica y se echa las manos a la cabeza y se rasga las vestiduras del desastre económico que tenemos encima, abarrotada las playas, los restaurantes y, si acaso, por la tarde se va a dar una vuelta por la procesión. El señor obispo de Córdoba, monseñor Asenjo, ha puesto muy certeramente el dedo en la llaga, estos días, al recordar que la Semana Santa no se puede quedar en ir a las procesiones. Sí: las maravillosas procesiones de la Semana Santa en los pueblos y ciudades de España son un tesoro de fe y de religiosidad que tenemos la grave obligación moral de mantener y alentar; sin dejar que nos las quieran reducir a folklore, turismo y espec-

táculos; pero una vez más, como siempre, la verdadera procesión va por dentro. O, si no, no va. Cuando, no hace muchos meses, la Santa Madre Iglesia beatificó a medio millar de mártires de la incivil guerra civil, alguien preguntó: «¿Los cristianos españoles de hoy serían capaces de dar la vida por Cristo, como ellos?» La respuesta, lucidísima, de un padre de familia católico fue: «En un momento de exaltación, los católicos españoles somos capaces de lo que sea; también de dar la vida por Cristo; ahora bien, lo verdaderamente difícil, de lo que no somos capaces, es de vivir la vida de cada día por Cristo, en coherencia con la fe que decimos profesar».

Los políticos –acabamos de verlo en las recientes elecciones en las que, una vez más, se ha cumplido aquello de que los pueblos tienen los gobernantes que se merecen– dan a la sociedad lo que ésta les pide. Estos días, el rodillo mediático de la izquierda en prensa, radio y televisión no se ha cansado de repetir machaconamente que el Vaticano «ha sacado una nueva lista de pecados sociales». Lo que en realidad ha ocurrido es que, desde Roma, se ha recordado la gravedad de algunos pecados que siempre lo han sido. Ser rico no es pecado; lo que es y ha sido siempre pecado es usar mal del dinero; y drogarse ha sido pecado siempre, porque va contra la dignidad esencial del ser humano. Pero a estos medios de comunicación les interesa crear confusión. Siempre ha habido, hay y habrá valores no negociables, porque cotizan en una *Bolsa* que nada tiene que ver con el parqué de la Bolsa de aquí abajo: la vida, la verdad, la dignidad humana, el sentido del trabajo, el respeto, en definitiva todas las virtudes cristianas que enseña el Catecismo, esa verdadera educación para la ciudadanía que las *marujastorres* de guardia beligerantemente laicistas no sólo no quieren comprender, sino que procuran ensuciar. Conmemoramos estos días que el Hijo de Dios padeció y murió por redimirnos de todo eso, y nos dejó dicho que si «a Mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros»; así que mejor perseguidos, que irrelevantes. Y celebremos sobre todo que, al tercer día, resucitó. ¡Feliz Pascua del Señor a todos!

Gonzalo de Berceo

Pregón de Semana Santa en Burgos:

Nuevo récord de crucifixiones

Hoy, como hace cientos de años, la fe sale a la calle, y un pequeñín pregunta: *Mamá, ¿por qué la Virgen lleva ese puñal en el corazón?*; o *Abuelo, ¿por qué le pegan a Jesús?*... Éste es un pequeño fragmento del pregón de Semana Santa que pronunció en la catedral de Burgos, el sábado pasado, el director de *Alfa y Omega*

Cofradía de la Oración del Huerto. Hoy me ha dicho el médico que tengo sida. Hace tiempo que me había olvidado de Ti, pero desde que sé lo que me espera, no hago otra cosa que darle vueltas y más vueltas. Te veo sudando sangre en aquel huerto. ¿Qué puedo hacer ahora? ¿Qué les digo a mis hijas?

Cofradía del Prendimiento. Como a un bandido. No lo entiendo, Señor. Me dijeron que lo dejara todo, que aquí había futuro... Y me tratan como a un delincuente. No entiendo nada. Ni a Ti tampoco, Señor.

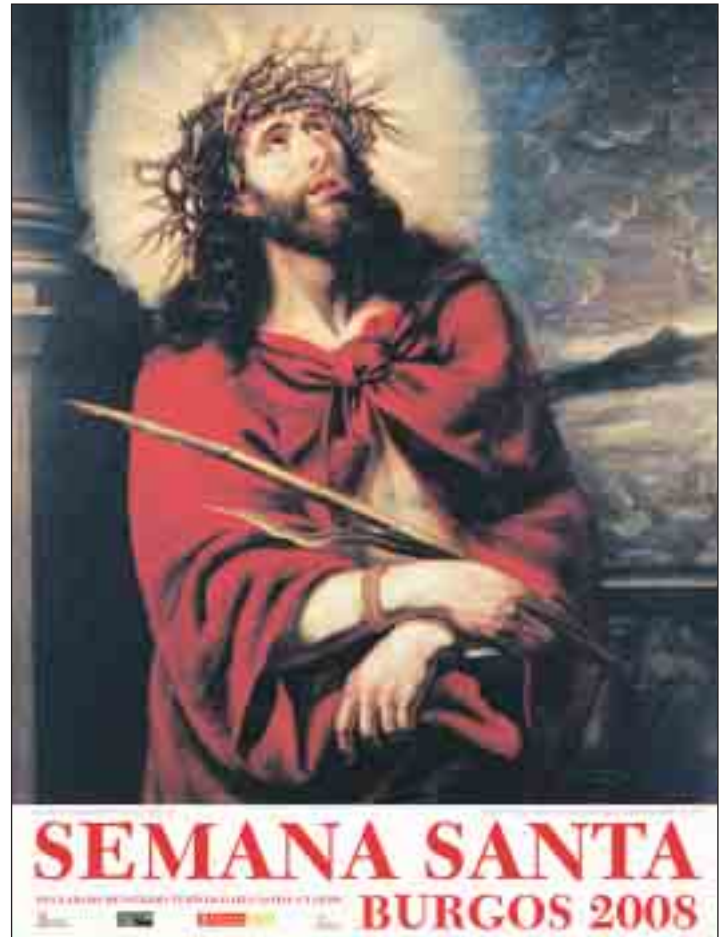
Cofradía de la Santa Columna. No puedo más, Señor. No he sabido ser un buen sacerdote tuyo, un buen hijo tuyo... Te he negado. Ya no me quedan lágrimas, porque ya no tengo ganas ni siquiera de llorar. Échame una mano. No puedo más.

Cofradía de la Coronación de Espinas y de Cristo Rey. ¿No quieres una corona? Pues toma ésta: bebés de ocho meses al cubo de la basura, políticos tronchándose de risa con coronas de espinas en la Vía Dolorosa, televisión sacrílega y blasfema, ancianos sedados definitivamente...

Cofradía de las Siete Palabras. Escarnios, infidelidades y hastíos destrozan la vida de los seres humanos. Y tu eterna pregunta: *Padre, ¿por qué me has abandonado?* Los que ayer se mofaban de Cristo hoy se mofan de su Iglesia, que sigue siendo Él mismo. Imposible crucificar mejor en esta inhumana cultura de la muerte. Cada año se bate el récord de las crucifixiones.

Cofradía del Descendimiento. Da igual en Darfur o en la querida tierra vasca: junto al genocidio inexplicable y absurdo, la injusticia, el terror..., siempre queda el regazo cálido, la humanísima entraña y la ternura de la madre en pie, de las madres al pie de la cruz nuestra de cada día... Igual que entonces... Señora y Madre nuestra.

Cofradía de Nuestra Señora de la Misericordia y de la Esperanza. Todas las mujeres lloran cuando pierden a sus hijos. La muerte de un hijo es siempre injusta. Y la más injusta, la que más se clava en el hondón del alma, porque es el ser más inocente e indefenso, es la del hijo que tenía derecho a nacer..., pero fue triturado de forma inmisericorde en el seno de su propia madre. No hay lágrimas suficientes en el mundo para llorar por una sola vida perdida. Pero,



Ecce Homo, de Mateo Cerezo (1663). Museo de Burgos

cada vez, esa barbarie le parece más normal a alguna gente. O hacen como que se lo parece... Señora, derrama en nosotros el perfume de tu misericordia y el aroma contagioso y la luz de la esperanza.

Hermandad del Santo Sepulcro. Hay muchos vivos sepultados, Señor: en los hospitales y en las residencias de ancianos; en las narcosalas y en los manicomios, y en las prisiones, y hasta en las que por fuera parecen casas de familias decentes... ¿Se puede estar más muerto que odiando? Pero quizás, donde hay más sepultados vivos es en las calles y plazas, disfrazados de gente normal, de vivos y felices ciudadanos civilizados. Y ni se enteran..., ni nos enteramos...

Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y de Santiago. Ya habéis decidido todos lo que soy: *Ese vicioso desgraciao*. Me gustaría veros en mi lugar, con mi padre desde hace años en el paro y sacudiéndole a mi pobre madre hasta que la mujer no pudo más y acabó alcohólica perdida. Me gustaría veros en mi lugar. Señora de la Soledad, ¿Tú me entiendes?

Cofradía de Cristo Resucitado. Tanto nos quiso, tanto nos quiere, que muere para salvarnos. Te adoramos, Señor y Te bendecimos, porque, por tu santa Cruz, redimiste al mundo; pero tres días, tan sólo tres días después, resucitó el Señor, *Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero*. Y ésa es, y en eso, y sólo en eso, consiste nuestra genuina e indefectible Esperanza; en que como Él resucitó nosotros resucitaremos con Él.

Miguel Ángel Velasco Puente

No tengáis miedo. Yo he vencido a la muerte

Este pregonero quiere anunciar y anuncia en su pregón: que Cristo, el Señor, padeció y murió en la Cruz, y a los tres días resucitó y vive entre nosotros gozosamente para siempre. Con raigambre de siglos, esta ciudad, este pueblo, cuyo corazón emite sus latidos al mundo entero desde esta santa catedral, se prepara a conmemorar y a celebrar exactamente eso. El amor es más fuerte que el mal y que la muerte. Oíd, oíd, queridos amigos burgaleses, este anuncio gozoso. *No tengáis miedo. Yo he vencido a la muerte, y estoy con vosotros siempre, hasta la consumación de los siglos.*

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

